N° 564. AÑO 10 . 10.6.07



JOE SACCO: LA GUERRA EN HISTORIETAS / ANDRES DI TELLA FILMA SOBRE SU MADRE / SGT. PEPPER POR FITO PAEZ



LIZA MINNELLI **ALICE COOPER**

LOS OJOS PINTADOS MAS
FAMOSOS DEL ESPECTACULO
SE PRESENTAN EN
BUENOS AIRES

vale decir



El rati-lobo

La policía de Brighton, Inglaterra, no cree que existan los hombres lobo, pero que los hay, los hay. La intendencia de esa localidad ha decidido disponer de más agentes para que patrullen las calles de la ciudad en las noches de luna llena. La medida no es resultado de la febril imaginación de algún burócrata alimentada por mucha trasnoche de cine de la Hammer o alguna novela de Stephen King, o sí, pero en todo caso viene respaldada por una investigación realizada por las fuerzas del orden en Sussex que arrojó conclusiones tales como que en las noches de plenilunio hay un sensible incremento en la cantidad de incidentes violentos. También ocurre, concluye el estudio, en los días de pago, pero eso ya es otra historia. En favor de la hipótesis del inspector Andy Parr, debe decirse que existen varias tesis previas, incluida una del profesor Michal Zimecki, de la Academia de Ciencias polaca, que argumentaba que cierta posición de la Luna respecto de la Tierra podía afectar, igual que las mareas, la salud y la actividad criminal.

LOS BORRACHOS DE LA SEMANA:

Kodomo no nomimono

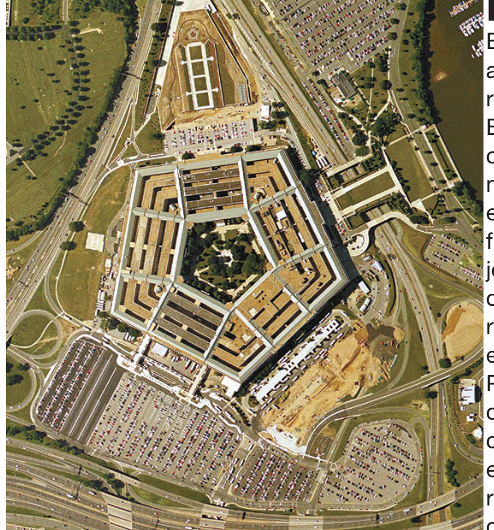
Acá está, ésta es, la línea de cerveza para niños que es un megaéxito en Japón. Producida por la casa de bebidas Sangaria, lo que en realidad hace Kodomo son versiones infantiles de sus propias cervezas, champagnes y vinos para adultos, pero sin alcohol y con gusto a manzana, limón y uva, respectivamente. ¿Y para qué? Probablemente para ir entrenando a futuros borrachines. La cerveza y el champagne infantil espuman, como los de verdad. Quizá por eso ya es una verdadera sensación entre los nenes nipones, que en cualquier momento se dan un *sake* y ¡puf!, ya son adultos.



No nos vayamos por las ramas

El pene más largo del mundo es en rigor un árbol. Este árbol, para ser más precisos, fue construido en un parque de diversiones en China. El tronco en cuestión tiene nombre –se llama Pilar al Cielo–, mide cerca de diez metros y su cableado interno no consiste en un delicado sistema de vasos conductores sino en una estructura de acero recubierta de miles de metros de paja, con perdón de la expresión, tan apropiada e inapropiada a la vez en este caso. "Es un tótem de la cultura chamanística", aclaró el presidente del parque, Cheng Weiguang. Según la leyenda, un héroe y chamán llamado Ewenki venció a una cruel mujer dictadora y le dio de regalo su tótem, exigiéndole que respetara a los varones en lugar de cortarles las cabezas a voluntad.





El imperio contraataca

El Departamento de Seguridad Interior norteamericano ha convocado a las plumas más ingeniosas de la ciencia ficción para que lo asesoren en varias inversiones riesgosas que el gobierno tiene en carpeta. El proyecto ya está en marcha. De hecho, ya se llevó a cabo una conferencia de dos días durante la cual se lanzaron ideas de alta tecnología tales como materiales que se transforman en armaduras al entrar en contacto con proyectiles, antibióticos que curan el martirio físico *(sic)* y satélites que lanzan energía solar a la Tierra. Jay Cohen, jefe del proyecto, argumentó que el material de la ciencia ficción de dos décadas atrás es una realidad hoy día: "Estamos preparados para el fracaso, pero si nos sale bien, podemos cambiar el mundo", dijo exultante. De paso, los incrédulos pudieron enterarse de que el Pentágono ya está trabajando en el desarrollo de un sistema para desviar energía solar y en una armadura líquida que se endurece cuando le pega una bala disparada a alta velocidad, mientras que el escritor Greg Bear trabaja para el gobierno en un proyecto de bioterrorismo. El proyecto tiene asignados, de momento, 7 millones de dólares, una bicoca en términos de tecnología militar y defensa.

yo me pregunto: ¿Por qué la televisión se fue a los caños?

Porque hacer zapping hoy día es como jugar a la ruleta rusa.
Flaca escopeta de caño recortado

...porque Tinelli tiró la cadena.
Sú desde el water close

La mía está sobre un escritorio, al que no le sirvan los caños que me los dé a mí que tengo que arreglar el baño.
Gu5anito, el de la mancha de humedad en la pared

La culpa no la tiene el chancho... sino el que enciende la caja boba, elige a ese candidato bobo.
Roberto B-obvio

La clave es la letra T. Es que quien fabrica caños es Tenaris, que produce Tubos sin costura, que pertenece al grupo Techint, también propietario de Ternium, propuso a Tinelli pasar por Televisión la Trepada al caño, sabiendo ya que Telerman ya no podría Terciar y que saldría Tercero.
Tolo del Toluca

Versículo 1000: "El caño es dócil cuando está hecho en acero, si Terpsícore danzara en un caño con todos sus atributos al aire la docilitud del caño pasara hacia nosotros y hacia nuestros televisores que al repetirla constantemente se irá por el caño".
El Dalaí mama de otro mundo y de otra vida

No sé, para mí está re buena, yo con las pocas horas que tengo libres me miro dos programas y sé todos los que bailaron en ese programa mediocre y lo que hicieron esos nabos encerrados.
Un meritorio de un juzgado de instrucción

Es un castigo divino para las impúdicas mujeres que muestran sus atributos sin haberse casado.
San careta de bella vista

Porque en la primavera alfonsinista despuntó en las huestes de Badía&Co., luego protagonizó el cachetazo máximo a la cultura en la patética década menemista, hasta participó en la falta de rumbo del inefable Fernando, y ahora acaba en lo más sórdido del atribulado espectador. El es el símbolo de la TV. Vómito.
Marcelino, pan y vino, pizza con champagne

Son legados de Menem, no hay engaño
el filósofo lo dijo en charla amena,
Sofovich, Rial, Tinelli, Nazarena,
Pelozo, Castells, Alfano, me dan pena.

Caja boba que al cerebro le hace daño
T.V. vómito, para verla en cualquier baño
todo el tiempo viendo mierda, viendo caca
y esta tele se fue yendo pa' los caños,
las neuronas se van yendo por las cloacas.
José Pablo, han pasado muchos años
que más que años han pasado a ser pirulos
ya no vemos más cultura, sólo culos.
El poeta de la Docta

Porque hay muchos programadores que fuman caño y quisieron compartir con la audiencia.
Osvaldo de Parque Rodó

No se engañen, hace tiempo que la cosa viene así. Dicen que Tinelli les compró el caño a los de Batman que lo usaban de Batitubo.
El Guasón Lafaucci

Para echarse un fierro.
Martín, el Gaucho más Premiado

No sólo la TV se fue a los caños, también se ha ido a los coños; probad oler los tubos....¡¡a por ellos, majos!!
José Smell Cunt López de 9 de Julio

Para la semana que viene: ¿Por qué la pelota de rugby es ovalada?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



Lo puro no existe y lo bueno no siempre es sencillo

POR FITO PAEZ

Sgt. Pepper's es un álbum laboratorio. El tiempo demostró, y Ringo lo corrobora hoy, que no es el mejor álbum de The Beatles, si es que tuviera que existir una necia categoría de este tipo. Sí, es la cúspide de una relación esencial, y en este caso ejemplar, de la historia y la modernidad dentro de la música popular del siglo pasado. Su productor, George Martin, les acerca a los fabulosos cuatro elementos musicales que hereda de su vínculo con la música europea –conocida malamente como musica clásica– y demuestra que el lenguaje, o la expresión musical, es una sola. Así, orquestaciones nada convencionales se cuelan en "A Day In The Life", que con sus partes bien determinadas conforman una nueva posibilidad de composición en las que se mixturan técnicas de edición con tuttis orquestales y Stravinsky con la lectura del diario de hoy. Por otro lado, los Beatles siguen jugando fuerte y dejan claro que están en ese lugar que el mundo les dio porque no venían solamente a llevarse a tu hermana del pueblo, sino que estaban allí para recordarnos, en medio del primer aventón globalizador, que la vida era un disparate y que podía también, por momentos, ser maravillosa.
Lamentablemente Paul no tuvo los 64 que escribió en su juventud, pero esa melodía todavía sigue funcionando como música de vodeville en el siglo XXI. Es imposible no pensar en la herencia de este gran gesto artístico, y remitirnos al *Toto's Bar* de Los Shakers, aquí al ladito, en Montevideo; y a la apertura de *Parade*, el "Christopher Tracy's Parade", esa joya del Prince de mediados de los 80. Además de fundar una nueva forma de composición en la música popular, donde todo valía si estaba utilizado en favor de una expresión noble, y animar a las nuevas generaciones de compositores aquí y allí a que se pueden orquestar las músicas hechas en el patio de atrás de la casa y que nadie se escandalice, que lo puro no existe, que lo bueno no siempre es sencillo, que la música no era decorativa, que era efímera pero tenía el poder de transformar los espíritus, que no se hablaba tanto de la revolución, que se la hacía, que no estaba mal formar parte de una banda de corazones solitarios, que no había que tener complejos porque atrasan las agujas del reloj, que no importa que no le guste a todo el mundo. Joder, si la música popular actual tuviera la mugre del dedo gordo de algunos de los pieses de esta maravilla, seríamos todos un poco más felices. Yo, Fito Páez, se lo garantizo.

Esta nota de Fito Páez sobre los 40 años que Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band *cumplió la semana pasada, forma parte del especial de la revista* La Mano *de este mes dedicada al disco que acaba de llegar a los quioscos.*

sumario

La hija de la lágrima

NOTA DE TAPA

Es hija de uno de los matrimonios más atípicos y legendarios de Hollywood: Judy Garland y Vincente Minnelli. Creció en una feroz competencia con su madre, se hizo actriz, cantante y bailarina, y ganó todos los premios del espectáculo: Oscar, Tony, Emmy y Grammy. Es la última de una estirpe de divas en extinción. Y ahora llega a Buenos Aires para presentarse por tercera vez. Por eso, Radar recorre su leyenda, regada de botellas, pastillas, escenarios y resurrecciones.

POR HUGO SALAS

Liza Minnelli es una de las pocas grandes *performers* de la segunda mitad del siglo XX, esa extraña mezcla entre actriz efectiva y cantante de concierto derivada del viejo varieté, prácticamente inexistente en nuestro país (salvo por Nacha y la Susana Rinaldi de veinte años atrás). Por si fuera poco, a diferencia de contemporáneas como Streisand o Midler, es también una bailarina de primer nivel, lo que la convierte definitivamente en un bicho raro, mucho más cercana a la vieja escuela (sí, como su madre). Todo esto le ha valido a Liza contarse entre los siete artistas de la historia que han llegado a ganar los cuatro premios mayores de la industria del espectáculo –el Oscar (cine), el Emmy (televisión), el Tonny (teatro) y el Grammy (música)– junto a Helen Hayes, Audrey Hepburn, Rita Moreno, Whoopi Goldberg, la infaltable Streisand y ¡sir John Gielgud!

Lo cierto es que a los 61 años, tras dos reemplazos de cadera, tres cirugías de rodillas, un ligero rejuvenecimiento de las cuerdas vocales y sus proverbiales y múltiples internaciones en centros de desintoxicación, Minnelli continúa subiéndose a escena para hacer lo que casi nadie sabe hacer como ella. Las crisis no han sido pocas, su carrera se parece más a una montaña rusa que al manso y sostenido crecimiento de un árbol. De hecho, su personalidad se ha vuelto tan rotunda que se ha convertido en un obstáculo para su carrera como actriz de cine. ¿Quién podría "ver" a un personaje teniendo a Liza enfrente? Aun así, esa misma personalidad le permitió adueñarse de su mayor personaje, la atrozmente frágil Sally Bowles de *Cabaret*, como bien lo demuestra –por la negativa– el deslucido trabajo de una actriz tan talentosa como la Radano en la olvidable puesta que por estos días ocupa la calle Corrientes.

TIEMPOS DIFICILES

No debe haber sido nada fácil ser la hija de Vincente Minnelli, la ahijada de Kay Thompson y George Gershwin –a cuyo célebre estándar de jazz, “Liza (All The Clouds'll Roll Away)” debe su nombre– y mucho menos la hija de la inmadura, demandante, barbitúrico-dependiente y en sus últimos años suicida Judy Garland (los intentos fueron tantos que Liza aprendió a practicar lavajes de estómago). A quienes hayan podido verlo, les resultará imposible olvidar las imágenes del estupendo concierto que en 1964 brindaron juntas en el London Palladium, donde la madre, desesperada, intentaba opacar a la hija. Según quiere la leyenda, al terminar la primera velada Judy le clavó la mirada y le reprochó amargamente: "Sos muy, muy buena".

De todos modos, la propia damnificada se ha encargado de desmentir el mito de una "mamita querida" a la Joan Crawford versión Faye Dunaway, señalando que –con todas sus particularidades (incluida ser, desde muy temprana edad, la confidente de todas las desventuras de su madre y la única responsable de sus medio hermanos)– la relación entre ambas era cálida y afectuosa, salvo en aquellos tristes momentos en que “mami” se convertía en“Judy”. En una célebre entrevista concedida en 2003, Liza dio testimonio de una de las situaciones tragicómicas de su niñez: "Aprendí a vivir en hoteles sin pagar la cuenta. La primera vez que nos echaron, el gerente confiscó toda nuestra ropa. El que vino después se quedó con la música de mamá, así que hubo que juntar la plata para recuperarla. Yo pensé que había que encontrarle la vuelta, así que hice varias copias de la música y me encargué de comprar ropa barata en tiendas de segunda mano. Cada vez que en un hotel nos amenazaban con quitarnos todo, yo suplicaba que no lo hicieran y mamá se largaba a llorar, para después irnos a otro hotel que ya teníamos reservado. El día anterior nos presentábamos allí con nuestra mejor ropa, toda la que pudiéramos ponernos; a veces, mamá llevaba hasta tres tapados de piel, uno encima del otro".

UNA PESADA HERENCIA

De Judy, Liza heredó el talento (uno de los pocos casos en que la hija no tiene nada que envidiarle a la madre), la potencia vocal y su condición de icono gay, que le valió en 1967 su primer matrimonio con el cantante y compositor australiano Peter Allen, protegido de mami. Autor, entre otras, de "I Honestly Love You" (la empalagosa balada de Olivia Newton-John), su vida –que terminaría en 1992, a causa de complicaciones relacionadas con una infección de HIV– fue inmortalizada por el musical *The Boy from Oz*. Peter era, obviamente, homosexual, y el matrimonio terminó en 1972.

Pero no sería el último. En 2002, Liza contrajo un matrimonio que sólo habría de durar quince meses con el agente/empresario David Gest, de quien Elton John se limitó a decir, en plenos preparativos, que hubiese preferido un marido heterosexual para Liza. Más allá de su amistad con Dorothy, Gest resultó controlador, abusivo y –como era de prever– un cazafortunas. Durante el divorcio, la acusó de ocultarle una venérea, de golpe-

>>>



Icono gay: "Probablemente Barbra Streisand, Cher y yo nos sentimos siempre unas descastadas por nuestra apariencia, porque no tenemos un aspecto convencional. A lo mejor eso es un icono gay: una persona que es querida por la gente que se siente diferente".

Soy leyenda: "Vivir como una leyenda y como una hija de leyendas es confuso. No se puede controlar. Tuve que aceptar que siempre van a construir una ficción sobre mí, van a inventar una imagen de lo que soy".

El matrimonio perfecto: "Lo que aprendí del matrimonio con David Gest es que nunca voy a volver a casarme. Quiero tener un amante de 17 de quien no sepa el nombre, uno de 35 que sea un intelectual encantador para hablar y otro de 93 con una pata en la tumba y otra sobre una cáscara de banana. Qué puedo decir, hay gente que no está hecha para casarse. Y es muy pero muy difícil para una mujer famosa".

Autorretrato: "Tuve artritis y tuve que reemplazarme dos veces la cadera y una rodilla. Siempre dije que de la cintura para arriba me siento como Dorothy y de la cintura para abajo como el Hombre de Hojalata".

El escenario: "Vivo para actuar. Cuando me operé las cuerdas vocales, no pude salir por cuatro meses y todo lo que veía era que los retratos de Warhol se iban por la puerta. No se puede dejar de trabajar cuando hay tantas cuentas que pagar y tanta gente a la que mantener. El público es mi familia. Lo que se publica sobre mí no me importa. Lo que importa es estar sobre el escenario con las piernas separadas y actuar".

Cabaret: "El director de *Cabaret* era por supuesto Bob Fosse, pero trabajé con mi padre para preparar el papel. Me miró y me dijo: 'Tenés que ser extraña y extraordinaria'. Por supuesto, pusimos esa frase en la película".

Judy Garland: "Mamá está mejor donde está. Durante años tuvo un terrible problema con el alcohol y estaba sufriendo mucho. Cuando murió me sentí aliviada. Además, todos los borrachos van al cielo porque sufrieron un infierno en la Tierra".

Judy Garland 2: "Con mi madre podía sentirme acompañada y segura, y apenas un minuto después, completamente sola. Vivir con ella era el teatro del absurdo. Se metía en el baño con pastillas, y me obligaba a golpear la puerta rogándole que no se matara. Después la abría, y las tenía todas, no se había tomado ninguna. Quería atención".



Una foto y un rulo de Liza en *Cabaret*: objetos de subasta en Internet.



La plenitud al revés

POR JOSE PABLO FEINMANN

Liza Minnelli es una de esas pocas, rarísimas, artistas que más que actuar parecen revelarse por completo, quitarse la piel, permitiéndonos entrever en ellas un destello sublime, conmovedor y atroz de la naturaleza de la sensibilidad humana. Allí radica su fatal e involuntaria belleza: no hace llorar a las piedras, las hace suplicar "ojalá tuviéramos brazos para abrazarla".

Hay algo (y no sólo yo opino esto) que traiciona el fenomenal trabajo de Minnelli en *Cabaret*. Ella *tiene* que ser Sally Bowles. Sally es una perdedora del principio al fin de la película. Pero –en ese mismo orden– nosotros vemos a Minnelli irse transformando, ante nuestros deslumbrados espíritus, en una estrella arrasadora. Uno se dice: "Guau, esta chica mata. Se va a ganar un Oscar y una carrera indetenible". ¿Cómo puede ocurrirnos eso si Minnelli tiene que ser Sally Bowles, darnos tristeza, piedad por su destino errático, prostibulario, que acaso termine en alguna batahola de nazis borrachos? Todo eso ocurrió. Pero sólo en parte.

Liza –que ya tiene sesenta y un años, que uno la mira y ya no dice ¡guau!, sino: "mirá, es un milagro que se mantenga en pie"– carga sobre sí la peor de las sombras. La de su madre. Pero no porque sea su madre. No porque haya sido una cantante hiperexitosa, una icono del cine, alguien para sofocar a cualquiera que se proponga prolongarla. Sino porque Judy era una enferma, una neurótica grave, porque en la Metro la llenaron de anfetaminas para que adelgazara, porque Louis B. Mayer la atormentó, porque se refugió, como tantos, en el alcohol, en las drogas y arrastró su miseria y hay una grabación en que se la oye decir en off: "¡Al otro lado del arco iris! Nunca estuve al otro lado del arco iris. ¡Over the rainbow! Ahí pueden estar los pájaros, nunca pude estar yo". Y remata con una voz grave, ronca, herida por el alcohol: "¿Y qué? ¿Por qué tendría que estar ahí?".

Liza carga sobre sí el derrumbe emocional de su madre. Se gana un Oscar por *Cabaret*. Y se acabó, señores. Ganó tres Tony Awards, pero fueron inercias de *Cabaret*. Se transformó en un icono gay. La imitaron patéticos clowns de todo el mundo. Hizo una película dirigida por su padre, la otra sombra "monstruosa" en su vida, el talentoso o genial Vincente Minnelli, y la película fue la peor de los dos. No funcionaban juntos. Hizo *New York, New York* con De Niro y dirigida por Scorsese, y nada. Y, para colmo, hizo ¡*Arthur*! Una astracanada imposible con el imposible Dudley Moore, que sólo muriéndose mal nos provocó algo, pero fue pena y no admiración. Hasta el gran John Gielgud era su propia caricatura en *Arthur*, un millonario que andaba alcoholizado todo el tiempo, lo que permitía una larga sobreactuación de Moore que era, ¿cómo decirlo?, in-to-le-ra-ble. Ella estaba ahí. Y también estuvo en *Arthur II*. Porque, créase o no, hubo un *Arthur II*. Cantó siempre que estuvo bien, porque no siempre lo estuvo. Para hacer honor a su madre, para no ser menos que ella o acaso ser más tuvo su propio infierno de drogas y alcohol. Salió de eso. La vi un día, por la tele, por casualidad, en un show del crepúsculo, con dos grandes que se estaban por ir: Sinatra y Sammy Davis. Jugueteó con ellos y fue un placer verlos.

Caso curioso el de Liza. Tuvo la plenitud al revés. La tuvo al principio. Empezó haciendo algo que jamás superaría. Llegó a la cima como un rayo. Pero todos sabemos que de la cima sólo puede irse hacia abajo. Le pasó a Orson Welles: jamás superó *El ciudadano*. Liza fue moldeada por su madre, su padre y por Bob Fosse. Luego la abandonaron. Y sola no supo mucho qué hacer con su vida. Canta muy bien. No tanto como Judy porque se empeña en gritar más que su madre, que inauguró el ciclo de las gritonas. No tuvo el ritmo y la creatividad de Anita O'Day ni la sabiduría de Ella Fitzgerald. Pero su versión de "Maybe this time" permanecerá. Ahora estará entre nosotros. Ojalá todo le salga bien. Uno la quiere. Al fin y al cabo, el mundo está lleno de personajes infatuados, de pedantes irredentos, y hasta de estafadores del arte y del limpio candor de los otros. Y no hicieron *Cabaret*. Ella sí. Y no sólo eso: tiene el nombre de una poderosa canción de Gershwin: "Liza". Que empieza diciendo: "Liza, Liza, las estrellas están tristes". Estaba escrita –desde el pasado– en su honor.

>>>

arlo, de acosar sexualmente al chofer, de ser una borracha violenta y varios otros males. Ella contraatacó acusándolo de maltrato psicológico, de usar drogas para manipularla (al igual que los responsables de los estudios habían hecho con su madre) y de robarle a manos llenas. El embrollo jurídico recién se resolvió en enero de este año, mediante un acuerdo extrajudicial que anula todo lo actuado.

En esto, hay que decirlo, Liza no salió muy distinta de mami, que también tuvo numerosos matrimonios fallidos (cinco, uno más que la nena), tres de ellos con hombres cuanto menos bisexuales: Vincente Minnelli, Mark Herron (que durante su matrimonio con Judy tuvo un affaire con Peter, el marido de Liza) y Mickey Deans, el último (ceremonia que no contó con la presencia de Liza, que se limitó a enviarle a mamá un telegrama: "Disculpa que no pueda estar en tu boda. Estaré en la próxima"). Al parecer, también el papá de Judy habría sido bisexual e incluso –según el biógrafo David Shipman– la propia Judy.

SOLO QUIERO QUE ME AMEN

Todas estas intrigas, que en parte no vienen a cuento más que para divertirse un poco el domingo, podrían considerarse signo de una gran liberalidad sexual (o decadencia, según el gusto o prejuicio moral del consumidor). No obstante, en ambos casos parecería que cada uno de estos vaivenes encuentra su explicación en una desmesurada necesidad de afecto, una demanda de amor infinita que, hasta cierto punto, nadie hubiese podido satisfacer de ninguna manera. En el caso de Judy, esta carencia –explícita en la imagen pública que construyó de su vida privada– no se reflejó sobre la pantalla o el escenario (donde representaba, más bien, personajes fuertes) sino hasta los últimos años, cuando el papel de mujer vencida pasó a formar parte de su repertorio. Incluso entonces, Vincente Minnelli se atrevió a insinuar que era pura actuación, destinada a satisfacer intolerables (e intolerantes) niveles de narcisismo.

El caso de Liza es muy distinto. En ella, la potencia vocal estuvo siempre acompañada de una vulnerabilidad extrema, a la que resultó particularmente sensible la cámara cinematográfica. Esa enorme falta, la misma que la lleva a saltar de un error a otro en su vida sentimental, que la hace parecer eternamente niña sin tener un pelo de infantil, que la empuja a recibir los aplausos con una intensidad y una emocionalidad inusuales en alguien con tanto escenario encima la convierten, también, en una de esas pocas, rarísimas, artistas que más que actuar parecen revelarse por completo, quitarse la piel, permitiéndonos entrever en ellas un destello sublime, conmovedor y atroz de la naturaleza de la sensibilidad humana (el ejemplo más cercano en el tiempo sería Björk en *Bailarina en la oscuridad*). Allí radica, a decir verdad, su fatal e involuntaria belleza: no hace llorar a las piedras, las hace suplicar "ojalá tuviéramos brazos para abrazarla". R



Como una mula entre dos peñascos

POR MARIA MORENO

Liza Minnelli es la bataclana culta que logró salir de la línea de coro al cabaret vienés, donde los pelados de la primera fila tienen la obligación de conocer el *politischer humor*, la bisexualidad y a Christopher Isherwood. Ella es la última de la serie de piernas cubiertas por el seguro –desde Mistinguette hasta Zizi Jeanmaire–, cuyo rostro no especialmente bello permite a la platea masculina olvidarse de la zona más espiritualizada del cuerpo para concentrarse en la libra de carne cuyas hazañas coreográficas calientan con la fantasía de su probable rendimiento en la alcoba. Pero sobre todo encarna el mito misógino de la sobreviviente del Holocausto de *tener esa madre*.

Los aforismos de poster provistos por el psicoanálisis llegan bien lejos sin necesidad de pasar por los afiches. Freud acuñó uno que sonaba menos redondo que "la mujer no existe" y donde afirmaba que el vínculo entre la madre y su hijo varón es el menos ambivalente. Ser, en cambio, nacida de mujer sin pasar por el peaje del padre o pasando con fórcep, quedar atascada en el pre-Edipo como una mula entre dos peñascos puede convertir en despojo simbólico, Baby Jane o la criatura que aullaba de miedo ante la cámara-carne de casting ofrecida por la madre interpretada por Anna Magnani en *Bellísima* o en gorda envenenada, psicologista y estrábica como la hija (Liv Ullmann) de *Sonata de otoño* de Bergman. María Riva y Cristina Crawford, a través de las biografías no autorizadas, le han sacado el jugo financiero a la vulgata psicoanalítica, logrando versiones bizarras de *Lady Macbeth* con Marlene Dietrich y Joan Crawford, y aprovechando su lugar de testigos bajo el mismo techo y sin ningún pudor ante el sufrimiento, la enfermedad y la decadencia; de hecho sus madres no sólo no las han matado sino que les han dado de vivir.

Liza Minnelli ha sido más parca, pero sin ahorrar el detalle de la jeringa usada, flagrante en el botiquín del baño, y de haber tolerado en su infancia que, durante los *revivals* televisivos, su madre apareciera, cuando ya tenía edad de afeitarse las piernas y usar toallitas higiénicas, con trencitas y delantal trinando entre un robot y un espantapájaros en una tópica comedia musical, es decir ocupando el lugar de niña de las niñas. Y el público sigue la vida de Liza con la carta de navegación de la de su madre, aburriéndose en los períodos de rehabilitación, comiéndose las uñas durante las recaídas alcohólicas, siempre a la espera del final a lo Marilyn (que, de paso, era huérfana; por eso su imagen corre para otro mito), festejándole las repeticiones porque hacen sentir joven, incluido un *cover* de "Over the Rainbow".

Simone Signoret, más pragmática, un poco comunista, en cambio, fue bien clara con su hija Catherine y le repitió hasta el cansancio: "Yo no sacrifiqué nada por ti", regalándole el axioma de su voluntad de felicidad, una egoística liberadora, ni mandato, ni demanda.

Liza Minnelli ha tenido que luchar para limar el doble filo de su ventaja (ser hija de célebres), usar a favor lo que el mito hace que se lea en clave familiar, pero la sombra de Judy Garland no le ha ahorrado hacerse mayor y dar sus pruebas sola ante el paso del tiempo como merma o dominio, la repetición de la fórmula o la vuelta de tuerca, lo menguado de la novedad o el cambio de piel, entre lo que se arriesga en este momento actuando en el país de las madres con mayúscula y de los psicoanalistas en mismo número que los pacientes.

La diva revisitada

POR H. S.

En realidad, entre los nacidos después de 1970 resulta difícil encontrar a alguien que practique el culto a las divas sin cierta dosis de ironía. Lo más cercano que hubo fue Madonna, que no es estrictamente una diva sino una estrella de rock. Es que las divas pertenecen a la cultura del closet, momento en que los homosexuales, condenados a la doble vida o a la vida en sombras, se vieron reflejados en las tortuosas leyendas de la Garland, la Davis o la Crawford. Streisand, Midler y Liza son sus sucesoras, alimentan el mismo público al que aquellas no pueden ya satisfacer por el mero hecho de estar, dicho mal y pronto, muertas. Que su trono no se erija en la pantalla sino en la sala de concierto revela, de algún modo, que el closet se ha convertido en una cuestión pueblerina, nostálgica, local.

Lo que no quiere decir que haya desaparecido (basta con recorrer cualquier pueblo del interior o ver cómo la derecha cada tanto agita la homofobia) sino que ha sido borrada, negada, de la representación de la "sensibilidad homosexual" que se impone en los centros urbanos (tan codificada como la virilidad o la feminidad). Hasta los '70, esta sensibilidad se construía desde una marcada identificación femenina que, paradójicamente, terminaba reproduciendo el esquema de dominación masculina (chogo fuerte-loca sumisa). Pero en los '80 llegó el gran cambio, no sólo debido a la visibilidad que trajo consigo la epidemia de VIH-sida, sino también a la imposición de la economía neoliberal de consumo para la cual la comunidad gay no fue otra cosa que un target más.

En ese momento, la política de Reagan se debate entre la homofobia y una "apertura" económicamente provechosa, y el propio mundo gay le da una mano. La sensibilidad comienza a reacomodarse y para los '90 ya es enteramente "varonil", reproduciendo dentro de sus filas el explícito rechazo de la debilidad y la feminidad que antes padeciera desde el exterior. Así, el mundo gay se depura y se adecua al modelo *yuppie* del exitoso joven blanco profesional, echando por la borda, como si fuera una herencia vergonzante, a la loca (que de allí en más siempre será "vieja") y con ella al culto por las divas que, como bien diría Freud, sólo podrá volver en tanto que reprimido, vale decir parodiado, remedado, irónico. Para poder venderse, ya nada puede ser sentido en serio.

MONSTRUO DE ROCK

Forjó la leyenda de matar pollos antes que Kiss. Tuvo nombre de mujer antes que Marilyn Manson. Sus discos más emblemáticos (*Killer*, 1971 y *School's Out*, 1972) fueron el punto de largada para el rock de estadio de los años '70. Sus shows en escena encarnaron todo eso que llevó a los padres a considerar al rock como la banda de sonido de la perdición de sus hijos. Atravesó el infierno del alcohol y las drogas y ahora abraza su peor vicio: el golf. A punto de presentarse por segunda vez en Buenos Aires, Alice Cooper no ha perdido ninguna de sus mañas. Y ganó algunas.

QUE SEA GOLF

POR ALFREDO GARCIA

Salvo la guitarra eléctrica, mover la pelvis y dejarse el pelo largo, casi todo lo que hoy es considerado ordinario en la imagen y conceptos identificatorios de cada tipo de estilo de rock fue inventado por Alice Cooper.

Como ya no quedaba casi nada por inventar, Alice ahora se adjudicó un nuevo truco: ¡la adicción al golf! Justo antes de su tercera visita a la Argentina, Cooper publicó su extraña autobiografía *Golf Monster*, en la que asegura que de todas las adicciones que tuvo en su vida, la más dura, implacable e imposible de remontar es este deporte no precisamente extremo. "Cuando uno tiene dinero y un trabajo como el mío, en el que de golpe estás grabando un disco o viajando de un lado para el otro en una gira, de golpe también te encontrás con que hay largos momentos en los que en el medio de toda esa actividad no tenés nada que hacer, y pasás de un extremo de stress a uno de inactividad. No hay nada peor que ese exceso repentino de tiempo libre para una personalidad adictiva como la mía."

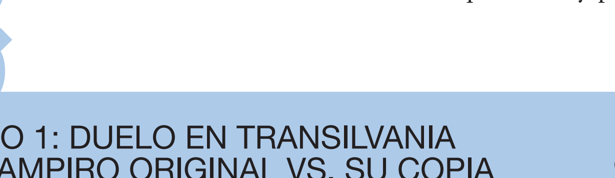
Todos recuerdan cuando un diario especializado en música pop de Inglaterra publicó una crítica de un nuevo disco de Alice con el formato irónico de un obituario. Muchos fans del cantante no entendieron el chiste, y de golpe todos hablaban de la muerte del rocker satánico. Hasta que de golpe apareció el autor de "No Mr. Nice Guy" en todos los medios para calmar a sus seguidores explicando: "Estoy vivo, ¡y totalmente borracho como siempre!".

En su libro por momentos de autoayuda y deporte matizado con sexo, drogas y rock & roll, más docenas de anécdotas de gente como Lennon, Peter Sellers, Groucho Marx, Jack Nicholson y Keith Moon, Alice, un yonqui que ahora no para de caminar horas y horas detrás de la blanca pelota, afirma que en cuanto a poder adictivo, el golf es igual o peor que la heroína, el alcohol o la cocaína, pero con dos grandes e importantes diferencias. "Las drogas como la heroína o el whisky terminan llevándote a una vida diaria espantosamente aburrida. No hacés otra cosa que drogarte o beber, y el aburrimiento al final es más terrible que los obvios males que ese tipo de abuso le hace a tu salud. Yo antes me tomaba una botella de whisky por día, todos los días, y si no encontraba algo más fuerte, no iba a vivir mucho más. De golpe apareció el golf, que por el tipo de juego te lleva a levantarte temprano a la mañana y a caminar seis horas seguidas de hoyo en hoyo en medio de un hermoso parque. Y de pronto me di cuenta de que luego del recreo para almorzar, volvía a tener ganas de jugar al golf y caminaba seis horas más. Mi adicción al golf se equilibra perfectamente con mi adicción a la música."

Igual que casi todo libro sobre rock, no hay noticias de que *Alice Cooper: Golf Monster* vaya a traducirse al castellano, por lo que tal vez sea oportuno concentrarse en su nueva gira *The Psycho-Drama Tour* que lo llevará por 22 fechas confirmadas, empezando hoy domingo en Curitiba, Brasil, y que cuatro días más tarde, exactamente el próximo jueves 14, lo traerá al clásico de la calle Corrientes, el bueno y viejo cine Gran Rex.

Entendiendo que la idea de teatralizar el rock ya a partir del personaje ficticio Alice Cooper ("Alice no soy yo: es mi estrella de rock favorita"), y que cada uno de sus tours clásicos acompañaba con truculentos efectos propios de Gran Guiñol (guillotinas, serpientes en el cuello, baños de sangre, chalecos de fuerza, y hasta el mismísimo Vincent Price para recitar los poemas macabros de "Welcome To My Nightmare", idea que lució menos original al ser calcada por Michael Jackson en "Thriller"), el gran misterio que tiene en vilo a medios especializados y rockers de todo el planeta es qué numeritos puede incluir un show denominado *The Psycho-Drama Tour*, que tal vez tiene el *Psycho* por la ambiciosa obra conceptual sobre un serial killer *Along Comes a Spider* y el *Drama* por el hecho de que hace ya demasiado tiempo que el proyecto se demora por una u otra causa, al punto de que su lanzamiento no pueda corresponder con la gira que nos lo trae a Buenos Aires justo para que estemos entre los primeros en develar qué nuevos terrores ha preparado el hijo de un pastor cristiano que, creyendo que era un pájaro volador, tiró un pollo desde el escenario hacia arriba, notando que en vez de volar cual paloma de la paz, caía pesadamente en medio de la horda rockera que lo despedazó en segundos: "El pollo lo trajo un tipo que estaba adelante de todo... qué freak, es como decir, *Voy a un show de rock, a ver si tengo todas mis cosas, los cigarrillos, la botella de cerveza, los porros, el pollo...*"

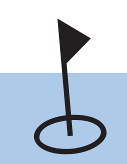
Frank Zappa, por entonces productor de Alice, leyó lo que decían los diarios de las masacres de pollos comidos crudos y pisados sin asco por este bestia del rock, y le preguntó: "Alice, decime, ¿en serio mataste un pollo vivo?". Alice juró que era falso, y Zappa le dijo: "Bueno,



Raro, pero en toda su carrera, Alice Cooper nunca llevó su rock sangriento a la tierra de los vampiros, Rumania. Y al igual que Boris Karloff, nuestro Monstruo del Rock/Golf nunca aceptó actuar con monstruos de segunda (o, parafraseando a Mike Myers, indignos). Curiosamente el próximo 10 de julio en Bucarest, Rumania, Alice Cooper no sólo se presentará en la tierra del empalador Vlad Tepes, sino que coincidirá con el mito menor (salvo en MTV) Marilyn Manson ("¡Qué original!", dijo Alice Cooper hace tiempo. "¡Es un chico y tiene nombre de mujer, y es medio como malo. ¡Nunca visto!"). Alice siempre incluye alguna canción con las bandas que comparten el escenario una misma noche (como Cheap Trick o Mötorhead) "porque son gente que conozco de toda la vida". Esta vez, habló también sobre este poco equilibrado match Alice contra Marilyn: "Bueno, conozco a todos sus músicos, y son súper cool. Pero a él nunca me lo crucé en tantos años. Finalmente, más allá de la obvia inspiración, Marilyn Manson es él, Marilyn Manson. La actitud es lo que más importa en un músico de rock, porque la verdad es que ya no quedan muchos riffs de guitarra por inventar, pero con la imagen siempre podés imaginar algo nuevo: excepto que en vez de inventar una nueva estrella de rock decidas ser sólo una copia de tu músico favorito. Mi estrella de rock favorita siempre fue mi creación, Alice Cooper". R

no sé qué hiciste o no, pero todo el mundo está como loco con esto, ¡les encantás como nunca!”.

En todo caso, en un sitio como el Gran Rex, nadie encontrará pollos, tal vez camisas de fuerza, o el frac blanco del disco de pesadilla donde Dwight Frye vuelve de la tumba en frac. La banda que acompaña a Alice Cooper podría incluir a toda una estrella en su propia ley, el ex baterista de Kiss y Black Sabbath Eric Singer. En una entrevista por teléfono con el periodista rumano Emil Muranic en el site transilvano *Metalheads*, Alice Cooper no quiso revelar secretos de esta gira mundial que se inicia hoy, y que luego de pasar por Buenos Aires apenas en menos de un mes ya aterrizará en Bucarest. “Alice Cooper no existe en escena sin el maquillaje, sin las puestas teatrales y los aparatos de tortura y chistes de humor negro. Quédense tranquilos, cada gira está diseñada para que el show en Rumania sea igual que uno en Latinoamérica o Detroit. Cuando alguien paga una entrada para un concierto de Alice Cooper, ¡sabe que va a recibir todo lo que se espera de un show de Alice Cooper!”.



HOYO 2; NIÑOS, DOUGLAS Y ROCK’N’ ROLL RADIO

¿A quién le damos a cuidar los huerfanitos pobres y chicos de la calle: al padre Grassi o a Alice Cooper? El asunto es que Alice hace muchas obras de beneficio, generalmente destinadas a chicos pobres o con problemas de conducta. Justamente en éstos, y durante las próximas semanas, se puede ver en *makeawish.com* una subasta donde el premio es jugar al golf durante una tarde con Alice Cooper y luego ir a cenar con el astro en su restaurante, CooperTown. Hasta el momento, la apuesta más alta es de 1800 dólares, lo que no incluye medios de transporte ni alojamiento, ni tampoco una seguridad sobre la fecha del evento, que depende de la disponibilidad, agenda y humor de Alice Cooper, que tiene obligaciones sociales del tipo de asistir al torneo personal de Michael Douglas. Además, Alice tiene su programa de radio, que cuando no está de gira le ocupa cinco horas cinco días a la semana. Hace unos días Alice entrevistó a Ozzy: por algún motivo, la charla entre Cooper y Osbourne que está en el site *Nights with Alice Cooper* no se entiende casi nada, porque cada dos palabras hay una que está tapada por un “beep”.

HOYO 3 LA COCA, VICENTE RUBINO Y UN CASAMIENTO TRAVESTI A RITMO DE ALICE

Una mariposa en la noche, una de las películas más censuradas del dúo Sarli/Bo, incluía originalmente una escena increíble con Vicente Rubino, marido de la Coca en la ficción, vestido de blanco para desposar a un galán de nombre “Porocho”. Casi todos los invitados eran acicaladas drag queens muy llamativas para la Argentina de 1975. Tanto como el rock duro de la banda que sirve de fondo musical permanente, casi como si fuera un clip de Alice Cooper. “Yea Yea Yea”, uno de los temas más originales del emblemático disco *Killer*. Venía la Triple A, y luego de las amenazas de muerte y una huelga de hambre en la Plaza de Mayo del realizador y la diva, la pareja se fue del país previo corte general de *Una mariposa en la noche*. Armando Bo fue el primer cineasta en utilizar música de Cooper en una banda sonora (el siguiente fue George Roy Hill en *El Mundo según Garp*, de 1982). Pero como la escena nunca se vio, el tema sólo aparecía unos breves segundos en el trailer. Fan de Alice Cooper desde niño, el director de *Carne sobre Carne*, Diego Curubeto, no podía creer qué trabajo de restauración de cortes de censura incluía un tema de *Killer* de Alice Cooper. De hecho, no se sabe qué podría opinar el mismo Alice sobre esta sorpresa que une a dos leyendas vivientes aún capaces de conmover a este mundo que iría sin pausa para atrás si no fuera por la vigencia de este tipo de monstruos.

agenda

domingo 10



Luna de papel

El señor Pray ("plegaria") recorre los extensos campos americanos puerta a puerta vendiendo Biblias, acompañado de Addie, una niña huérfana. Adaptación de la novela de Joe David Brown titulada *Addie Pray*, ella es la combinación perfecta de la caridad y los negocios, o el New Deal encarnado: la niña cita a Roosevelt como un predicador, a Jesús cuando recorren esos caminos donde el bienestar es un estado que ya nadie recuerda. Filmada en un cálido blanco y negro, las adversidades de los tiempos y la soledad de la niñez son apenas algunas sombras que a la pálida luz de una luna de papel sólo trasuntan pureza. Dirigida por Peter Bogdanovich.

A las 13.30, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

lunes 11



Teatro Lagarce

A partir de hoy se desarrollará un programa dedicado a la obra del autor francés Jean-Luc Lagarce, con motivo de la celebración del 50º aniversario de su nacimiento. El curador será el director teatral Rubén Szuchmacher, quien ha diseñado un programa de actividades que incluye obras semimontadas, talleres, conferencias, presentación de libros y proyección de videos. Hoy *Music Hall*, con traducción de Marilú Marini y concepción escénica de la lectura de Alfredo Arias.

A las 20, en el Maipo, Esmeralda 443. Entrada: $ 20.

martes 12



Pecha Kucha Night

Creativos se animan a contar sus ideas y proyectos en 20 imágenes por 20 segundos cada una, en el marco de un evento cultural que invita al intercambio en un ambiente lúdico. En el 2006 Buenos Aires se sumó a las ciudades que han decidido experimentar con este nuevo formato llamado Pecha Kucha Night y que consiste en: cada orador tiene sólo 6'40'' para exponer su idea. Así, la audiencia experimenta una increíble diversidad de presentaciones de diferentes disciplinas en un tiempo veloz. Hay música en vivo, tragos, comida y sorpresas. Desafiarán el formato: Doma (diseño); Mariano Toledo (indumentaria); Gustavo Nielsen (literatura); Jorge Haro (música); 791 (cine), Greenpeace (ONG), Eduardo Torres (fotografía) y más.

A las 20, en Ciudad Cultural Konex. Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

arte

Ciudad Graciela leger, pinturas de aires urbanos y solitarios.
En los jardines de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis.**

Colectiva Inauguró Estanislao Florido, Alejandro Tosoo, Melina Berkenwald.
En 713 Arte contemporáneo, Defensa 713. **Gratis**.

cine

Moreau *Fuego fatuo,* de Louis Malle (1963), con Jeanne Moreau, basado en la novela de Drieu La Rochelle, este film, quizás el más profundo realizado por Malle, constituye un grito de desesperación.
A las 19, en Cine Club TEA, Aráoz 1460, Dpto. 3. Entrada: $ 5.



Moreau II Se verá *Jules et Jim* (1962) de François Truffaut, también con la mítica actriz francesa Jeanne Moreau.
A las 20, en C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 6.

Francesa Se verá *La felicidad* de la directora de culto francesa Agnes Varda.
A las 19, en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

música

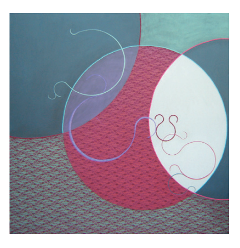
Experimento Karaboo es un grupo de jazz experimental con Marina Mosenkis en el saxofón, Alejandro Spinelli en las 7 cuerdas bajo/guitarra y Claudio Risso en batería.
A las 22, en Thelonious, Salguero 1884. Entrada $ 10.

teatro

Amor Creada por La compañía Postnuclear, la obra *El amor es un francotirador* es una ruleta rusa de enamorados suicidas. Dirigida por Lola Arias y Alejo Moguillansky.
A las 19, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15.

arte

Dos Abrió la muestra de fotografías de Bobby Lightowler y Alejo Schatzky.
En Opción Bar, Tucumán 325. **Gratis**.



Círculos Telas y cintas organizan el eje discursivo de estas obras en las cuales se enlazan formas y colores con sentidos múltiples. De Soledad Lacorte.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. **Gratis**.

Intervención Cecilia Szalkowicz presenta una fotografía en formato poster que se agranda hasta cubrir una de las paredes del museo.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

cine

Urondo Proyectarán el documental *Paco Urondo la palabra justa* (2004), de Daniel Desaloms. Este poeta dijo: "Yo quiero pensar, decir, y sobre todo, hacer. Se sintetiza en una palabra: vivir".
A las 18, en Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Ciudad Universitaria Pab. 2. **Gratis.**

teatro

Eterna Aun después de cuatro pérdidas (simbólicas) en su elenco, la obra de Daniel Veronese *Open House* continúa con sus funciones.
A las 21, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 12.

etcétera

Convocatoria El Festival Internacional de Videodanza del Uruguay abre la inscripción para su próxima edición.
Más información en www.perrorabioso.com *o* info@perrorabioso.com

Convocatoria II Cuentos cortos y poesía, para una selección de autores que está organizando Editorial Dunken.
Bases y condiciones: www.dunken.com.ar

arte

Hadas Curada por Gabriela Francone, esta muestra de fotos de Nicolás Trombetta y Patricio Gil Flood se llama *Las hadas del rocío todavía tiemblan*, en homenaje a un verso de Juan L. Ortiz.
En el C. C. de España en Buenos Aires, Florida 943. **Gratis**.



Punk En la muestra *Punk in Happinesss*, de Gaba, se ve una escena estática de un shopping center en tiempo futuro, que muestra objetos fetiche femeninos, zapatos, labiales y perfumes junto con figuras humanas, todos ellos realizados con mostacillas.
En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín.

Coloridos La muestra de Andrea Riccardi incluye grabados pop y coloridos.
En Cartón pintado Espacio de Arte, Arce 235. **Gratis.**

cine

Documental Se verá *Una persona es para lo que nace,* de Roberto Berliner (2003). Tres hermanas ciegas unidas por esa peripecia poco común del destino vivieron cantando y tocando ganzá a cambio de limosnas en las ciudades y ferias del nordeste de Brasil.
A las 10.30, en Fundación Centro de Estudos Brasileiros, Esmeralda 965. **Gratis.**

etcétera

Convocatoria Para la sexta Feria de libros de fotos de autor del Espacio Ecléctico. Los libros se recibirán hasta el 10 de julio en Humberto Primo 730.
Bases y condiciones para participar en www.espacioeclectico.com.ar

Conferencia En esta edición del ciclo de conferencias acerca del *Espacio y Paisaje en la Opera* coordinadas por Nora Sforza, se verá Mozart y Beethoven.
A las 18.30, en la Dante Alighieri, Cabildo 2772. **Gratis.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 13



Zo'loka? Trío

Zo'loka? Trío juega con los límites estilísticos de la música popular y en esa frontera se despliega *Yo nunca te vi*, primer disco del grupo. El repertorio incluye composiciones propias y ajenas, con un predominante aire de jazz. El grupo está formado por Marcelo Katz en piano, coros, percusión, arreglos y dirección musical; Victoria Zotalis en voz, uñas, peine y percusión; y Juan Manuel Costa en violoncello, voz y coros. Versiones singularmente originales de ciertos standards: el resultado es un juego entre los músicos, o huir en tres líneas sonoras independientes hacia inesperados horizontes.

A las 22, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $15.

jueves 14



The Turning Gate

Esta vez, Hong Sang-soo cuenta las distintas posibilidades amorosas posibles para un actor joven, que así transforma la inmadurez y la expectativa en sus únicos campos de interés. Como en muchas de sus últimas películas –como en *The Woman is the Future of Man*–, el director coreano demuestra un dominio de los modos en que los sentimientos y los caminos vitales se sustituyen, convirtiendo el campo de opciones de los personajes en uno de sus argumentos principales. Al mismo tiempo el mundo del cine en general y de la representación en particular se vuelven nucleares, irresistibles y de una lucidez infrecuente en el cine contemporáneo.

A las 19.30, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.

viernes 15



Vicentico con pájaros

Si bien el ex Cadillacs anuncia este show en el ex Estadio Obras como la presentación de su tercer disco como solista, podría ser su despedida del álbum que editó y viene tocando en vivo desde fines del año pasado. *Los pájaros* culmina una trilogía popular que inició su carrera solista, que comenzó con la asistencia discográfica del productor Afo Verde pero que ahora realiza por cuenta propia. Es de esperar que interprete no sólo los hits de su último disco, como "El árbol de la plaza" o "Si me dejan", así como lo mejor de su repertorio como solista.

A las 21 Estadio Pepsi Music, Libertador 7395. Entrada: desde $ 25.

sábado 16



Arte argentino: de lo moderno a lo contemporáneo

Esta nueva exposición reúne una selección de 70 obras, centrada en el período comprendido entre los años '60 y '80 en la Argentina, que muestra el cambio de lo moderno a lo contemporáneo en el país, con todos sus matices. La muestra incluye pinturas, objetos, instalaciones y fotografías de León Ferrari, Antonio Berni, Alberto Greco, Jorge de la Vega, Liliana Porter, Luis Fernando Benedit, Alberto Heredia, Margarita Paksa, Víctor Grippo, Alfredo Prior, Duilio Pierri, Marcia Schvartz y Alejandro Kuropatwa, entre otros, además de Miguel Rep como artista invitado. También se exhibe la obra *Dibujo Nº 2*, de Emilio Renart, reciente adquisición de Malba en el contexto de arteBA 2007.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

arte



Paseo Se llevará a cabo Gallery Nights Palermo Viejo, un recorrido nocturno por más de 30 galerías y espacios de arte.

A partir de las 19, en todo Palermo Viejo. **Gratis**.

cine

Renoir *Los bajos fondos* (1936), de Jean Renoir, basada en la novela homónima de Máximo Gorki. El genio de Renoir ofrece un magistral retrato de lo que fue la vida, a principios del siglo XX, entre las clases marginales.

A las 20, en la FUC, Pje. J. M. Giuffra 330. **Gratis.**

música

Ravioli El cantautor Juan Ravioli sigue dando a conocer su flamante *Album Para La Juventud Vol. 1.*

A las 21, en Thelonius, Salguero 1884, 1er. piso. Entrada: $ 10.

Homenaje Los Carabajal, Peteco, Roxana, Graciela y Demi, harán un homenaje a Don Carlos.

A las 20.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15.

etcétera

DJS Música electrónica y djs para todo en este ciclo de miércoles. Hoy pasará música Martín Caruso (Progressive House)

A partir de las 21.30 en Tazz Soho, Armenia 1744. **Gratis**.

Lectura *Los Mudos* sigue con su ciclo de lecturas. En esta oportunidad María Lutzky, Matías Laje, Rodrigo Arreyes y Juan Diego Incardona. Musicalizan Facundo Palazzolo y El Tío Víctor.

A las 21.30, en El Conventillo de Teodoro, Perón 3615. **Gratis**.

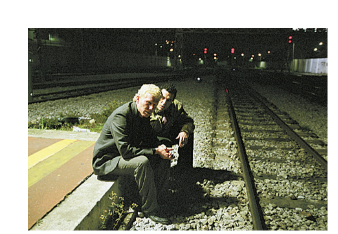
cine

Vampiros Del maestro del terror John Carpenter. Con James Woods, Daniel Baldwin y Maximilian Schell.

A las 19, en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. **Gratis**

Figli *Hijos,* del argentino-italiano Marco Bechis (2001), sobre dos hermanos hijos de desaparecidos que se reencuentran.

A las 20, en la ENERC, Moreno 1199. **Gratis**.



Argelia Dentro del ciclo *Cine en Movimiento*, se verá *Un sueño argelino* (2003) en este film, Jean-Pierre Lledo, el director, pide a Henri Alleg que lo acompañe a Argelia con el fin de visitar a sus antiguos compañeros de la época colonial.

A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Chilecito Toca la banda chilena Guiso de rock, purista con sonido garage, junto a las locales Las Kellys y Doris.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 12.

Orquesta Se presenta en horario matutino la Orquesta del Tango de Buenos Aires, dirigida por Raúl Garello y Alberto García Villafañe, con la cantante invitada Cecilia Aimee.

A las 13, en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. **Gratis**.

Cantante Sandra Márquez hará su show *No te lo puedo decir*, con tangos antiguos, boleros, música española y más.

A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308, 1º. Entrada: $ 15.

etcétera

Títeres Apertura de la *4ª Edición del Festival de Títeres para adultos de Buenos Aires*, la iniciativa llevada adelante por el Grupo El Bavastel y el Teatro Celcit. Se presentará una historia animada titulada *Pequeños Ambientes*, se expondrá la revista *El Fardón*, y Martín Buscaglia hará un show musical.

A las 20, en la sede central del C.C.C. y C., Venezuela 370. **Gratis**.

Poesía y Música Canta Flopa y leen Ezequiel Alemián, Martín Rodríguez, Sonia Budassi, Victoria Yoguel y Guadalupe Muro, en el ciclo llamado *Es a propósito*.

A las 21, en C. C. Pachamama, Argañaraz 22. Entrada: $ 2.

arte

Inauguró la muestra Fantasy de la fotógrafa Yamandú Rodríguez.

En Appetite, Chacabuco 551. **Gratis**.

Palimpsesto Rita González, en *Presencias develadas*, utiliza técnicas mixtas sobre dibujos de rostros de maestros del Renacimiento y Barroco a fin de indagar en ellos y contar sus historias.

En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín.

cine

Soledad *Al fin del mundo* (2006), de Carlos Casas y Fernando Zuber. Este largometraje nos mete de lleno en la silenciosa intimidad de personas de rostros arrugados, curtidos por el frío y la vida en Tierra del Fuego. Ciclo de cine más música de autor.

A las 19, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

música



Rock Hoy en *Compass* toca El mató a un policía motorizado. Dj Fabián Dellamónica y Djs Pareja. En *Phonorama* Ioni y el No-Dj Nacho Rodríguez de Doris.

A partir de las 12 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: desde $ 15.

Tango Fain Mantega, el dúo de tango integrado por Paulina Fain (flautas) y Exequiel Mantega (piano), realizará un concierto que se basará en los temas de su debut discográfico titulado *+Tango*.

A las 21.30 en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada $15.

Nuevo Helecho se presenta en el Ciclo *Nuevo* para interpretar canciones de su último disco *Plagio,* editado por el sello Azione Artigianale. También tocará Open24.

A las 21, en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

etcétera

Electrónica *Isla de los Estados* es la novedad proyectada por Lolo y Flavio Etcheto. Canciones electrónicas, poesía, programaciones ajustadas, emotividad. Pre y post concierto dj set de Leandro Frías.

A la 1, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 10.

cine

Tavianis Dan *Retrato de un traidor*, de Paolo y Vittorio Taviani (1974), en el ciclo que homenajea a Marcello Mastroianni.

A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

Aguirre *La ira de Dios* (1972), Perú en 1560. Los conquistadores y aventureros intentan encontrar las legendarias tierras de El Dorado. Aguirre encarna los sueños y delirios de una época de codicia y locura en la impactante película de Werner Herzog.

A las 16.30, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

música

Divididos El grupo liderado por Ricardo Mollo vuelve a tocar en el barrio de Flores.

A las 19, en El Teatro, Rivadavia 7800. Entrada: $ 30.

Jazz Javier Malosetti se presenta en el marco de San Isidro Jazz.

A las 22, en el Teatro de la Cova, Libertador 13.900. Entrada. $ 20.

teatro



Cartonero El cantautor Amadeo presenta *Coplas del cartonero Masón*, texto, dirección e interpretación: Marcelo Subiotto.

A las 22.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 15.

Derrame Así se llama la última obra de Susana Torres Molina dirigida por Monica Viñao. Dos matrimonios en decadencia.

A las 18.30, en el Teatro del Pueblo, Roque Saénz Peña 943. Entrada: $ 20.

Lope *Quien lo probó lo sabe* es la multipremiada obra basada en la vida del poeta Lope de Vega, protagonizada por Mariano Mazzei y con dramaturgia de Mariano Moro.

A las 19.30, en el Patio de Actores, Lerma 568. Entrada: $ 15.

Música > Vetiver y José González en Buenos Aires

El nuevo folk



La anécdota dice que Devendra Banhart se preguntaba cómo definir su música, y como es fanático del tropicalismo, le pareció que podía funcionar "naturalismo". Pero cuando consultó a su amigo Andy Cabic de Vetiver, recibió una respuesta contundente: "No creo. No queremos ser anti-artificio ni elitistas en ningún sentido". Así que quedó ahí. Pero si los protagonistas no pueden definirlo, habrá que hacerlo: el milenio trajo una camada internacional de músicos muy talentosos que revisitan el folk de los '60 y '70, la música popular brasileña y folklore de los Apalaches. La vuelta a la canción despojada, los instrumentos acústicos y a ciertos valores asociados al hippismo (la naturaleza como una especie de Arcadia perdida, por caso) encabezada por artistas como Banhart y Joanna Newsom, les dio pie a los rotuladores para hablar de "nuevo folk" o "freak folk". El ciclo que marcará el debut de José González —crédito del nuevo folk sueco— y Vetiver —de la escena californiana— en Argentina se llama, precisamente, *Nuevos Aires Folk 07*. Y es sólo una presentación para una escena ecléctica y de apacible poder.

Vetiver, los nuevos hippies

POR JUANA MOLINA

Vetiver representa muy bien al "nuevo folk". No solamente por la instrumentación, sino también porque la música que hacen tiene mucho de folk. Las canciones, con una guitarra acústica y otra eléctrica, el tipo de arreglos que usan, su actitud arriba del escenario: todo es muy folk, muy de los '70, muy retro. Al mismo tiempo, las canciones son atemporales: podrían haber sido escritas en cualquier momento. Está bueno, no es una moda. Siempre hicieron lo mismo, no es que dentro de dos años van a tocar lo que esté de moda. Pero si escuchás el disco, por el tipo de grabación y por la ingeniería de sonido, no te das cuenta tan fácilmente.

En general, prefiero los shows en vivo que los discos, me parece que tienen más vida. Pero a los Vetiver hay que verlos. También su aspecto es súper *seventies*, son unos barbudos con chalecos y sombreros. Ellos son así: no es una pose, creen genuinamente en lo que hacen.

Andy Cabic tiene unas canciones muy lindas, canta muy bien y es muy suave tocando la guitarra. El show de Vetiver es impecable, redondo, los temas van perfectamente unos con otros. El baterista, Otto Hauser, es impresionante. Es una gran banda. Los conocí el año pasado, como parte del grupo que acompaña a Devendra Banhart. Andy se concentra en los arreglos, los detalles: es muy suave, pero al mismo tiempo muy estricto. Tocamos un par de temas juntos en una gira que hicimos por Gran Bretaña, en enero pasado. Y ahora Andy y Otto vienen una semana antes para terminar de grabar algo que empezamos el año pasado con ellos y Devendra. Fue una tocada, para mi gusto, desprolija, porque nadie se animaba a poner orden y yo no quería convertirme en la maestra ciruela. Con Andy hablamos mucho y tenemos algunas cosas resueltas sobre qué quedó de lo que grabamos y hacia dónde queremos ir. Vamos a ver si se puede plasmar, no sabemos qué puede salir de ahí. Esperemos que quede algo, por lo menos un EP.

Entrevista con Andy Cavic de Vetiver

"¿A quién le puede gustar que le digan que hace freak folk?"

POR MARIANA ENRIQUEZ

A ningún músico –a ningún artista, pero los músicos se ponen especialmente fastidiosos– les gusta que definan su trabajo, y mucho menos que los enrolen en algún movimiento o escena (esto desde las décadas más recientes; antes la pertenencia y los rótulos resultaban menos cargosos). Andy Cabic no es la excepción. "¿A quién le puede gustar que le digan que hace *freak folk*?", se pregunta, en charla por teléfono desde su casa de San Francisco. ¿Es que los acusan de raros? "Bueno, sí, todo el tiempo. La otra frase favorita es que mi banda es representante de la *Weird America*". Es decir, de los "raros" Estados Unidos. Cabic, entonces, se dispone a explicar la situación. "Lo que ocurrió es que un puñado de músicos nos encontramos, por afinidades e incluso por ser vecinos, en San Francisco. Devendra Banhart es mi amigo: lo conocí cuando intentaba venderme artesanías; después fuimos compañeros de cuarto. El conocía a Joanna Newsom. Nos fuimos de gira juntos. Devendra se transformó en un referente y empezó a tener atención de la prensa, y les dio apoyo y difusión a bandas que le gustaban, aunque de estilos muy diferentes: la verdad, lo que Vetiver hace es muy distinto a lo que hace Joanna. Lo que tenemos en común es el uso de instrumentos acústicos. Y cierta empatía. Yo soy parte de la banda de Devendra, los Hairy Fairies. Juntos tenemos un sello independiente, Gnomonsong. Pero nucleamos vertientes distintas, y nuestros orígenes también lo son."

Andy Cabic –que estuvo el año pasado en Argentina, junto a la banda de Banhart, y recuerda lo "raro" que fue el show dentro del Personal Fest– nació en Virginia y creció en Carolina del Norte. Allí se hizo coleccionista de discos. "En mi adolescencia –cuenta–, juntaba vinilos de Camper Van Beethoven, Pixies, My Bloody Valentine. Más tarde empezó a gustarme la música de los '60 y los '70." Especialista, cita a Milton Nascimento y las bandas angoleñas de la década del '70, cuando el país africano atravesaba uno de sus momentos más convulsivos. Entonces tenía un grupo llamado Raymond Brakers y tocaba la guitarra eléctrica. Pero cuando se mudó a California, llevó sólo una guitarra acústica y ancló en una casa que compartía con hasta seis personas. "No podía usar un amplificador en esas circunstancias. Y empecé a componer solo, con mi guitarra." Dos de sus compañeros de cuarto –la cellista Alissa Anderson y el violinista Jim Gaylord– se le unieron para armar Vetiver. El nombre de la banda remite a una hierba india que se usa en tratamientos para el estrés, quizá por eso el otro mote que pone nervioso a Cabic, el de "new age folk". "Creo que nuestra música no se entiende, y no pretendo que sea comprensible tampoco, sólo quiero que se conozca y se disfrute."

Vetiver tiene dos discos, el primero lleva el nombre de la banda y se editó en 2004. Participan Banhart, Hope Sandoval (de Mazzy Star), Colm O'Ciosoig (My Bloody Valentine) y la entonces desconocida Joanna Newsom. Es un disco hermoso, con canciones sobre whisky destilado ("Angel's Share") y dúos divertidos con Banhart ("Amour Fou"). Un poco épico, un poco soleado, un poco lánguido, una mezcla de folk de los '70 con cierto sonido indie más cello y violín. Algunos críticos lo compararon con el más apacible Neil Young, y otros se atrevieron a decir que algunas canciones de este debut podrían haber sido escritas por George Harrison después de pasear por su jardín. El segundo disco, *To Find Me Gone* (según Andy, "lleno de recuerdos e imágenes tomadas durante casi dos años de gira") se editó en 2006. Y aunque el estilo es parecido, se notan más claramente esas diferencias en las que insiste Cabic: hay mucho de Syd Barrett, una batería (la del excelente Otto Hauser) y más percusión.

A pesar del éxito de crítica, y de la insistencia en llamar a los representantes del nuevo folk "el primer movimiento del siglo XXI", Andy relativiza el éxito. "Por ejemplo, a nuestra banda nunca la pasan por la radio. Sí, claro, tenemos nuestro espacio en las radios de los *colleges*, pero eso siempre fue así para los músicos independientes. Pero entrar al mainstream... hay que olvidarse. La radio en Estados Unidos es algo corporativo y no tiene una sola rendija para que pueda filtrarse algo diferente a lo que dictan las grandes discográficas. Nos seguimos moviendo fuera del radar y de manera independiente. Lo que para nosotros está bien, y nos sirve como un baño de la realidad ante todo lo que se escribe. Por otra parte, siguen llamando mucho más la atención, para los medios, nuestras barbas y nuestros pelos largos. Pero no me quejo, así son las cosas, y la pasamos muy bien."

El año pasado, Juana Molina estuvo de gira por Europa con algunos de los representantes de la nueva escena folk norteamericana. Ahora, los invitó a participar de Nuevos Aires Folk 07, el festival curado por ella que se organiza esta semana en Buenos Aires. A días de su presentación, Radar los entrevistó y la misma Juana Molina los presenta.



José González, un sueco y una guitarra

POR JUANA MOLINA

El factor común entre los que vamos a tocar en el festival es que todos usamos guitarras acústicas. Pero José González es un guitarrista con una polenta impresionante: ése es su fuerte. Es increíble cómo toca: realmente, no hay muchos guitarristas así. Me gustan mucho sus canciones, algunas especialmente. "Lovestain", por ejemplo, es uno de sus mejores temas. La primera vez que lo escuché fue en Londres, hace tres años. Tenía que abrir un show para mí y, cuando lo vi, me morí. Después pensaba: "¿Yo tengo que salir a tocar después de este pibe? Nooo'". No lo podía creer, me pareció un animal.

Aunque es hijo de argentinos, José es súper sueco. Tiene la calidez que por ahí no tienen los suecos, que seguramente la debe haber mamado en su casa, porque sus padres son mendocinos. Pero él nació en Suecia, fue al colegio allá, sus amigos son de allá, habla su idioma mejor que el castellano. Esa cosa típica de acá, como cuando decían que el guitarrista de Tears for Fears era argentino. Y el tipo no tenía nada de argentino. José tiene mucho más de argentino, habla perfecto castellano, pero te das cuenta de dónde es.

Lo que me interesa de José es cómo arma las canciones en su guitarra. Tiene un mundo ahí adentro: la percusión, la armonía y la melodía, todo resuelto en la guitarra. Es un excelente instrumentista, y aparte tiene mucho swing, mucho power. A veces lo comparan con Nick Drake, y es cierto que tiene mucho de él. Pero, a pesar de ser muy joven, se nota su propio estilo, aporta una cuota que quizá Drake no tenía. En vivo, lo mismo que en el disco, está sólo con su guitarra y su voz. Por ahí, si tuviera una banda, sería una porquería. Hay muchos artistas que me encanta cómo suenan solos, pero cuando tocan con una banda es como si su personalidad se diluyera, se desdibujara. Si le ponés una banda a Joao Gilberto, lo matás: no queda nada. Parafraseando a Mateo, José solo bien se lame. Tiene una banda entera, pero metida en su guitarra.

El martes se presenta Vetiver junto al argentino Coiffeur. El jueves, José González. Y el viernes, Juana Molina. Todos los días a las 20 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.



Entrevista con José González

"La gente volvió a descubrir los instrumentos de verdad"

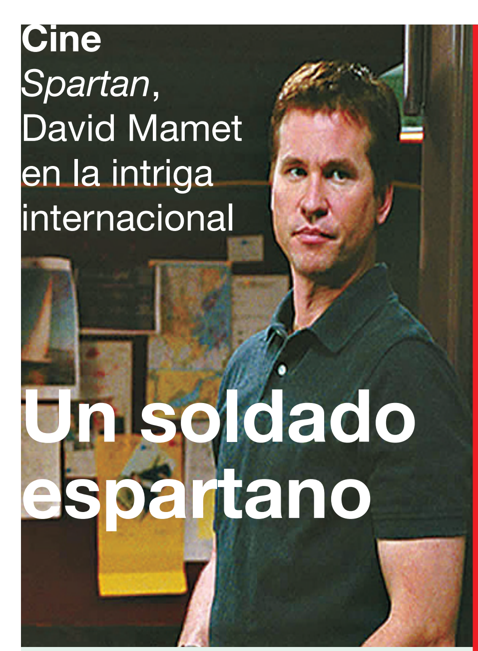
POR JUAN ANDRADE

En todas las entrevistas con medios de esta parte del mundo, a José González le preguntan algo sobre Argentina. Y él sonríe con cierta incomodidad, como si no supiera muy bien qué decir sobre ese país extrañamente familiar que visitó apenas tres veces. Es cierto que es hijo de un matrimonio mendocino que en 1976 consiguió escapar de las garras de la dictadura a través de la embajada sueca, luego de llegar a Río de Janeiro. También lo es que creció escuchando los vinilos de Silvio Rodríguez y Joao Gilberto que sus padres atesoraban en los primeros años de su exilio en Suecia. Pero no hay en su música un rasgo puntual de "argentinidad" del que sea consciente. A menos que a alguien se le ocurra mencionar que "Down the Hillside", uno de los temas que forman parte de su EP *Stay in the Shade*, porta el inconfundible marcapasos de una chacarera. Entonces González vuelve a sonreír, pero esta vez con sorpresa. Y se pone a tararear el ritmo al otro lado de la línea telefónica, para finalmente concluir en un castellano fluido y con acento mendocino: "Sí, puede ser que sea una chacarera. Nunca lo había pensado así. Pero en la casa de mis padres se escuchaba chacarera, gato, tango. Todas esas cosas las he mamado de pequeño. Y puede ser que me haya inspirado en eso sin darme cuenta".

Quizás convenga aclarar que lo de González no es el folklore, sino el folk. Su álbum debut, *Veneer*, data de 2003 y fue registrado en la intimidad de su casa en Gotemburgo. En sus canciones resuena, de hecho, una calidez hogareña, otoñal, siempre lo-fi y por momentos melancólica. "Es un estilo simple: guitarra y canto, aunque las partes de guitarra son bastante elaboradas", define este ex estudiante de guitarra clásica que, sin hacer ostentación de técnica, construye un entramado melódico, armónico y rítmico sólido y al mismo tiempo ligero. Aunque se lo suele comparar con Nick Drake, su descubrimiento del cantautor inglés fue algo tardío: "Lo escuché por primera vez después de un concierto en el que me compararon con él. Cuando lo hice, sentí que no nos parecíamos en nada. Pero después empecé a escucharlo más y más. Por eso algunas canciones de *Veneer*, como 'Stay in the Shade', están directamente inspiradas en su obra". El sello que editó *Veneer* tenía planeado vender, como mucho, dos mil unidades. Sin embargo, el disco alcanzó la categoría de oro en Suecia y luego cosechó críticas elogiosas de la prensa especializada del Reino Unido y Estados Unidos. Poco a poco, a medida que medio millón de personas en distintos puntos del planeta decidían comprar su primer trabajo, tuvo que asumir que algo había cambiado en su vida: "Al principio fue una especie de shock, porque no esperaba que pasara nada. Así que, cuando llegó al disco de oro, fue una sensación rara y muy fuerte. Después de eso, fue como sentir lo mismo pero en otros países". Por las dudas, niega que se haya convertido en una especie de celebridad. "En mi país, a lo sumo, soy una estrella *indie*", desliza entre risas. Su nuevo disco, llamado *In Our Nature* saldrá a la venta en la segunda mitad del año, pero varias de sus canciones forman parte de su actual repertorio en vivo y podrán ser escuchadas este jueves en La Trastienda.

¿Existe un *nuevo folk*, una escena que bien podría considerarse el primer movimiento musical del nuevo milenio? González señala: "Siempre escuché distintas músicas, como la bossa nova y el tropicalismo. Y eso termina influyendo en lo que hago, aunque finalmente sea folk. Son bastante graciosas las etiquetas, porque suelen ser construcciones que se hacen después de que algo ha pasado. Tenemos cosas en común, pero no creo que formemos parte de un movimiento. Lo que sí escuché decir, y comparto, es que después de algunos años con mucha música electrónica, la gente volvió a descubrir los instrumentos 'de verdad'".

No sólo los músicos y el público tomaron nota de lo anterior. Desde hace unos años, las principales agencias publicitarias parecen haber llegado a la misma conclusión: las canciones de raíz acústica y espíritu melancólico son la banda de sonido perfecta para vender autos, celulares y un largo etcétera. El propio González fue tentado por una conocidísima empresa de audio para que grabara una versión de "Heartbeats", de sus compatriotas The Knife, con el fin de utilizarla en su campaña de lanzamiento a escala global de un nuevo modelo de televisores pantalla LCD. "Cuando me consultaron para este aviso y me contaron cómo se iba a presentar la música y cuánta plata me iban a pagar, les contesté que sí. Por supuesto, era bastante: pude pagar el alquiler varios meses. A esas marcas lo único que les importa es vender sus productos. Para mí lo más importante es que a la gente le guste la música y que no piense que hago cualquier cosa para ganar plata. Pero bueno, tomé el riesgo de perder algunos fans y de ganar otros".



Cine
Spartan, David Mamet en la intriga internacional

Un soldado espartano

POR MARIANO KAIRUZ

Mientras que *Hostel II* despliega su trama de chicos y chicas occidentales secuestrados por una red que los pone al servicio de burgueses aburridos que ahora hacen turismo criminal y torturan por hobby, en *Spartan*, la última película como director de David Mamet, una chica blanca, rubia, anglosajona, protestante y rica, es secuestrada por una red que la pone al servicio sexual de árabes millonarios con ganas de probar *delicatessen* occidentales. Y todo en el megaproyecto urbanístico del futuro: Dubai.

Ocurre que, sin saberlo, esta vez la organización se llevó a la hija del presidente. Robert Scott, agente de una célula especial del ejército (Val Kilmer, que con esta actuación y la de *Entre besos y tiros* demostró que tenía mucho más para dar que todo lo que hizo en sus veinte años de estrellato previos, siempre al borde de la clase B) es reclutado para encontrarla en menos de 48 horas, el tiempo que el servicio secreto estima que el asunto tardará en filtrarse a la prensa.

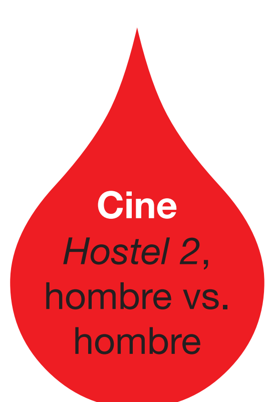
Lamentablemente para la hija del presidente, su secuestro tiene lugar en plena temporada preelectoral, y a los asesores les parece conveniente sacrificarla y fortalecer la campaña, sensibilizando al electorado.

Mamet probablemente desconozca las resonancias que la idea del hijo muerto poco antes de la reelección tiene para el potencial público argentino de *Spartan* (que acaba de llegar directamente a los videoclubes locales con el título *Búsqueda desesperada*), pero lo cierto es que su película ya tiene tres años; es decir que fue concebida y estrenada el año de la reelección de George W., a cuya administración están claramente dirigidos los dardos (*on-liners* ingeniosos y cada vez más cínicos) del cineasta-dramaturgo.

"Fui criada por lobos", dice la ex hija del presidente, ya entregada a su nueva vida cuando va a su rescate Scott, el ex agente del gobierno que, consciente de que ha sido manipulado (el artilugio central de un típico argumento Mamet, desde *Casa de juegos*, su debut como director, hasta *Heist* y *Mentiras que matan*, uno de sus mejores guiones), se convierte en un ejército espartano de-un-solo-hombre. De ahí el título original de la película. En su momento, el crítico del semanario neoyorquino *Village Voice* escribió: "¿Qué no daríamos por poder ver la reacción de las chicas Bush ante esta película?". Pero claro, todo esto fue antes de Leónidas y sus 300 cinematográficos, cuando todavía se creía (Michael Moore y *Fahrenheit 911*) que una película podía ayudar a demoler el imperio texano. Ⓡ



FOTO: XAVIER MARTIN



Cine
Hostel 2, hombre vs. hombre

El deporte favorito del hombre

Con la segunda parte de Hostel, Eli Roth vuelve sobre uno de los temas más insospechadamente viejos del cine: la cacería humana.

POR ALFREDO GARCIA

Hostel y su flamante secuela son películas sobre gente que mata a sus semejantes por placer. Los que creen que el cine *gore* ya no sabe qué inventar, deberían saber que no se trata de un asunto nuevo.

"*Melodrama muy eficaz, con la mayor de las virtudes, la originalidad, que compensa con creces sus ideas truculentas.*" Noviembre 21, 1932. El *New York Times* recibía con elogios el estreno de uno de los films más copiados de la historia del cine, *El Malvado Zaroff* (*The Most Dangerous Game*), dirigido por Ernest B. Schoedsack e Irving Pichel, con Leslie Banks encarnando a un cazador demente que, aburrido de matar fieras salvajes, decide emprender "el juego más peligroso, la caza del hombre".

Lo que le llamaba más la atención al crítico Mourdant Hall era el espíritu deportivo del desquiciado aristócrata: "El personaje se cuida de no atacar a su presa en las situaciones donde sería demasiado fácil matarlo. Por otro lado, su código le impide matar a las hembras de su especie, a las que por un motivo prefiere capturar con vida".

Teniendo en cuenta que la heroína de la película era la rubia Fay Wray, se comprende la debilidad de Zaroff: la rubia estaba a punto de seducir a *King Kong*, el siguiente film de Schoedsack.

The Most Dangerous Game era tan fuerte y adulta que a pesar de haber sido filmada en los tiempos en los que aún no imperaba el Código Hays de censura, se estrenó con apenas 63 minutos de duración, luego de cortar unos 10 minutos de imágenes terribles sobre la colección de cabezas humanas del protagonista.

Durante tres cuartos de siglo todo tipo de variaciones de las cacerías del Conde Zaroff se reprodujeron en la pantalla grande, a veces con resultados notables como la remake *Fuga hacia el sol* (*Run into the Sun*, Roy Boulying, 1956) con Richard Widmark y Jane Greer escapando de los cazadores nazis Trevor Howard y Peter Van Eyrck. En *La presa desnuda* (*The Naked Prey*, 1966) el propio director Cornel Wilde era cazado como un animal por unos furiosos watusis. Y en *Temporada de caza* (*Open Season*, Peter Collinson, 1974) Peter Fonda y otros veteranos de Vietnam se dedicaban a recordar los viejos buenos tiempos cazando peatones desprevenidos como el mismísimo Alberto de Mendoza.

Luego de muchas variaciones sobre el tema, Eli Roth consiguió volver a darle auténtica originalidad al asunto en *Hostel*, una película barata filmada con menos de cinco millones de dólares que, irónicamente, destronó del primer puesto en la taquilla a la remake de *King Kong* de Peter Jackson y a una superproducción como *Las Crónicas de Narnya*.

El fenómeno originado por *Hostel* puede explicarse por el factor sorpresa de un guión en el que unos turistas son llevados con engaños a un hospedaje que funciona como trampa para conseguir víctimas a millonarios que se divierten liquidando gente de manera tan segura como impune. Lo incivilizado y poco deportivo de estos nuevos cazadores de hombres indignarían a un aristócrata como Zaroff, que nunca dejaría de darle una buena ventaja a sus presas.

En *Hostel* los villanos directamente se comportan como verdugos que matan a sus presas en mazmorras temáticas que les permiten recrear las fantasías más abominables. Lo original del concepto del director y guionista Eli Roth es concebir una organización dedicada a satisfacer los instintos homicidas de cientos de pequeños Zaroffs que pululan por el mundo detrás de un traje gris. Justamente la actuación de Roger Bart (de *Amas de casa desesperadas*) como un perfecto padre de familia con doble personalidad. Un link entre la idea clásica de un genio del mal como Zaroff y el de un organizador de cacerías humanas era el memorable Lance Henriksen de *Hard Target* de John Woo, que le pagaba a marginados de Nueva Orleans ("en el mundo siempre hay algún sitio miserable donde hacer estas cosas") para ser la presa de sus safaris urbanos, con la promesa de un premio si lograba sobrevivir el desafío. Igual que Woo en ese film, en el film de Roth también hay una visión de los pobres diablos de clase baja que pueden verse envueltos en la diversión de los ricos. En *Hard Target* era Van Damme, que al rechazar la oferta millonaria del cazador cazado, explicaba: "Los pobres también tenemos derecho a divertirnos". En *Hostel 2*, los que se divierten cuando pueden son los chicos de la calle, en un improvisado fútbol de potrero con una pelota aún no aprobada por la FIFA. Ⓡ



Música > Paul McCartney en la cima de su carrera solista

Cuando tiene 64

Con la mitad de Los Beatles muertos, viudo del amor de su vida, divorciado salvajemente de su última esposa, eternamente comparado con Lennon y su propio pasado, en medio de las celebraciones por los 40 años del *Sargento Pepper* y a punto de dejar atrás sus célebres 64 años, Paul McCartney saca *Memory Almost Full*, el mejor disco de su vida después de Los Beatles.

POR RODRIGO FRESAN

Hace cuatro décadas, para el beatle Paul McCartney, la idea de una vida reposada y anciana eran –recordar esa canción– los 64 años: nietos en sus rodillas y la certera duda de preguntarse si seguiría siendo alguien necesitado y amado y alimentado. El tiempo vuela y la realidad –a menudo más desafinada– dispone. Y así McCartney no ha perdido el pelo (aunque se lo tiñe) pero sí enviudó y volvió a casarse y se divorció estrepitosamente.

Y ahora el flamante *Memory Almost Full*, lanzado por McCartney pocos días antes de cumplir sus 65, trata un poco de todo eso: de los dones recibidos y de los sueños arrebatados y del reflejo casi automático de –habiendo cruzado el Ecuador de todas las cosas– mirar atrás con la vista al frente.

Lo que no implica que –aunque melancólico– *Memory Almost Full* sea un disco anticuado.

Lo que no quita que –coincidiendo con los festejos por el 40º aniversario de la salida de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*– *Memory Almost Full* sea, posiblemente, el mejor y más redondo disco de toda su carrera solista.

MI SIEMPRE PRESENTE PASADO

"Ever Present Past" es el título de la canción –luego de la juguetona apertura con mandolina zurda de "Dance Tonight", instrumento/juguete nuevo que este Sir ejecuta como si se tratara de un ukelele en el video dirigido por Michael "Eternal Sunshine of the Spotless Mind" Gondry y participación de Natalie Portman– donde Paul McCartney canta "*Tengo demasiado en mi plato / No tengo tiempo para ser un amante decente / Espero que no sea demasiado tarde / En busca del tiempo que se ha ido tan rápido / El tiempo que pensé que duraría / Mi siempre presente pasado*".

Y, sí, está claro, es cierto: no debe ser fácil tener un pasado como el de McCartney. Un pasado donde la juventud es la gloria absoluta, los treinta son el fin de lo más grande y, desde entonces, todo ha sido una constante lucha por revalidar credenciales ante seres inferiores y capear la constante tontería del John versus Paul. Así, todo disco de McCartney a solas no sólo era comparado con los de su ex socio artístico sino con la canónica obra *à deux*. Pero aun entre la confusión y el ruido blanco, varias joyas se las arreglaron para brillar. Suele haber cierto consenso en cuanto a que *McCartney* (de 1979, y editado en el epicentro del Apocalipsis Beatle) y *Band on the Run* (1973) son incontestables obras maestras. Más allá, cada cual atiende su juego y sus discos y mis favoritos son el último de Wings y muy new-wave *Back to the Egg* (1979), el modernito *McCartney II* (1980, famoso por "Coming Up", pero yo me quedo con la lóbrega "Dark Room" y la precisa "One of These Days"), *Tug of War* (1982, que envejeció mal, pero que sigue contando con la delicada elegía por Lennon "Here Today" y con "Wanderlust"), *Press to Play* (de 1986 y con una ayudita de Eric "10cc" Stewart), *Flowers in the Dirt* (de 1989 y con una ayudota de Elvis Costello), el muy simpático *Unplugged* (de 1991), el magnífico y muy beatlesco *Flaming Pie* (de 1997 y en el que George Martin y Ringo Starr se suman al epifánico crescendo de "Beautiful Night") y –por primera vez– el saludablemente triste *Chaos and Creation in the Backyard* (2005) donde se presenta la idea de un nuevo McCartney. Alguien que no se conforma con ser una máquina *live* de amasar dinero en base a canciones viejas y que, paradójicamente, comienza a componer canciones nuevas sobre el fino arte de envejecer reconociendo que todo tiempo pasado pudo ser mejor pero que, también, una (probablemente la única) de las ventajas de acercarse al The End es que el futuro y el presente duran cada vez menos, que son más pronto asimilados por lo que ya fue. Y entonces el pasado crece y es más fuerte. Y, por lo tanto, el pasado dura para siempre. O algo así.

ESE ERA YO

De ahí que –a diferencia del "vanguardista" *Chaos...*, producido por Nigel "Radiohead" Godrich– *Memory Almost Full* sea un artefacto extraño. Producido por David Kahne (The Strokes y Bruce Springsteen entre otros) y comenzado por Paul McCartney antes de *Chaos...*, todo parecía indicar que el proyecto iba a quedarse en el cajón como el malhadado *Return to Pepperland* producido por Phil Ramone en el 86/87 (que se consigue pirata). Pero McCartney decidió volver sobre sus pasos y aquí están 13 canciones (más las 3 canciones extras del segundo cd de la elegante Deluxe-Edition donde está la indispensable "Why So Blue", dos instrumentales y una entrevista de 26 minutos al responsable comentando tema a tema) en las que parece recorrer todas las etapas de su pasado. "See Your Sunshine" es como el fantasma de Wings, "Only Mama Knows" parece retrotraerse a sus canciones como Beatle Solo en *The White Album*, mientras que "Mr. Bellamy" vive en "Penny Lane" y es vecino de "Eleanor Rigby", "You Tell Me" es puro *McCartney* y el casi *elvis-spiritual* "Gratitude" (un virtual "Maybe I'm Amazed" revisitado) es una de sus clásicas canciones de agradecimiento amoroso, cabe pensar que dedicada al espectro de Linda y no a la carnal Heather.

Así, la primera parte del disco produce el mismo gratificante efecto: un *déjà vu* hacia adelante sin perder de vista lo que pasó. Y todo esto se dispara hacia alturas de vértigos en la segunda parte con la retro-autobiográfica mini-suite estilo *Abbey Road* que cierra la puerta y –compuesta por "Vintage Clothes", "That Was Me", "Feet in the Clouds", "House of Wax", "The End of the End" y "Nod Your Head"– no sólo nos llevan a un reencuentro con el maestro del *collage* sónico sino con la sorpresa de las mejores letras jamás escritas por McCartney. Una muestra más que reveladora en "The End of the End": "*En el día de mi muerte / Me gustaría que se contaran chistes / Y que las viejas historias / Se desenrollen como las alfombras / Sobre las que jugaron los niños / Y donde se recostaron mientras escuchaban / las historias de los viejos tiempos / En el día de mi muerte / Quiero que suenen las campanas / Y que las canciones que se entonaron / Sean colgadas como las mantas / donde yacieron los amantes / mientras oían las canciones que se cantaron*".

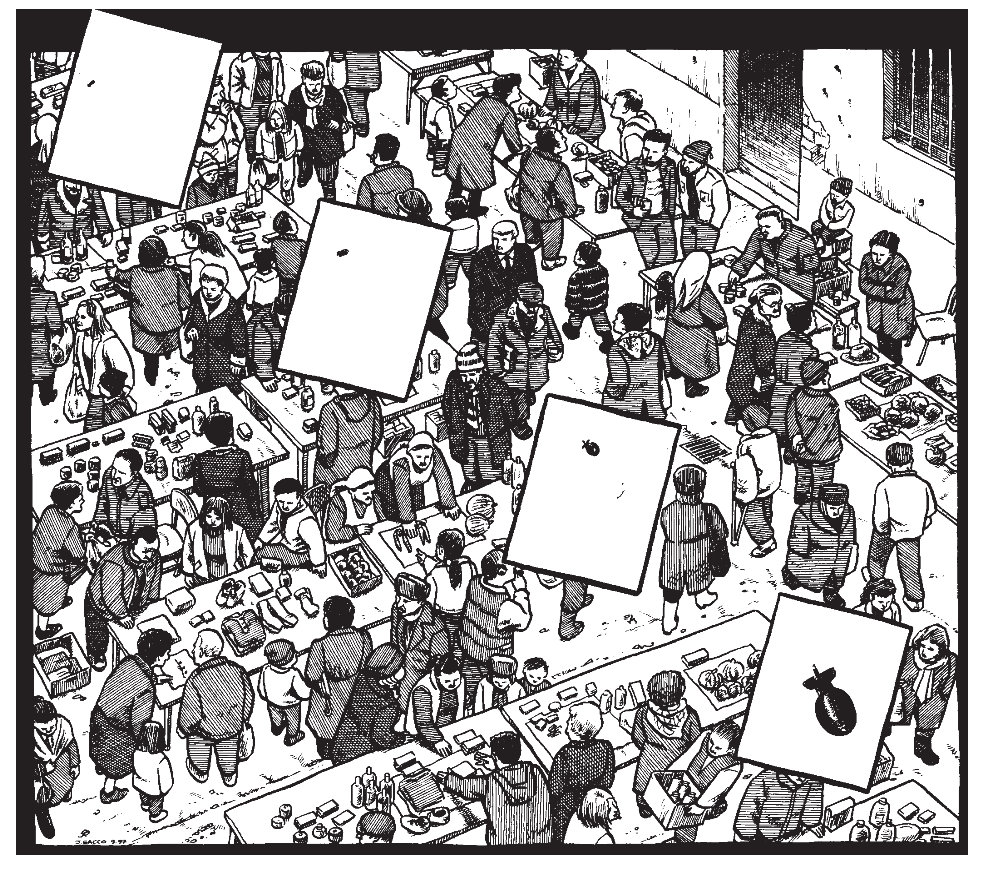
Y a pesar de que, en "Vintage Clothes", McCartney recomiende un "*No vivas en el pasado*" pero enseguida –aludiendo a la circularidad de las modas y a los siempre florecidos Sixties– matice con un "*Lo que se fue está regresando*", queda perfectamente claro dónde están su poblada cabeza y su corazón ahora solitario.

Después de todo, él mismo fue el primero en advertirlo cuando era tan joven, cuando era genial presente y puro futuro: "*I believe in yesterday*", cantó –y sigue cantando– en su canción más famosa.

Y *Memory Almost Full* no sólo es muestra de que sigue creyendo en ello sino que –basta con escucharlo la primera de muchas veces– nada nos cuesta a nosotros seguir creyendo en Paul McCartney hasta el fin del final. ®

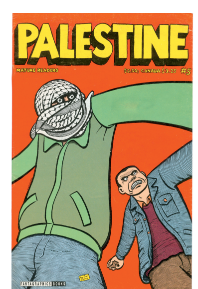






Corresponsal de guerra





Uno de los corresponsales de guerra más respetados de habla inglesa es... historietista. Elogiado por Edward Said y Christopher Hitchens, Joe Sacco ganó el American Book Award por un libro sobre Palestina y la beca Guggenheim luego de su trabajo sobre la Guerra de los Balcanes. Mientras su obra empieza a llegar a las comiquerías locales en ediciones españolas, atendió el teléfono desde su casa en Portland para contar por qué sus referentes son George Orwell y Brueghel, explicar su resistencia a que se adapte su trabajo al cine y cómo hace historietas contando la vida de la población civil en medio de la guerra.

POR MARTIN PEREZ

Cuando se le pregunta a Joe Sacco en qué pensó primero cuando supo que lo iban a llamar por teléfono desde la Argentina, su respuesta no es la clásica. Ni tango, ni bifes, ni Maradona. “Guerra sucia”, dice desde su hogar en Portland, Oregon, donde atiende el llamado, robándole tiempo a su trabajo frente al tablero, el libro sobre la Franja de Gaza que lleva cuatro años escribiendo y calcula que le tomará dos años más terminar. “Perdón, pero es así”, agrega, y no hay nada que perdonarle. “Pienso en otras cosas, por supuesto. Pero eso me parece lo más importante. Acabo de leer un libro llamado *El vuelo* que me impresionó.” En rigor de verdad, no sorprende que mencione la guerra sucia un autor a quien las obras que lo han hecho mundialmente conocido y respetado narran la sufrida vida cotidiana en Palestina durante la Intifada, y en Bosnia durante la Guerra de los Balcanes, lugares en los que vivió antes de escribir y dibujar sus historietas. Es más: tal vez incluso haya coqueteado alguna vez con la idea de hacer algún trabajo sobre las injusticias que se llevan a cabo al sur del Río Grande. “No puedo negar que más de una vez lo pensé”, acepta. “Pero, en realidad, me parece que es un trabajo para los historietistas de la región, para alguien que hable castellano y pueda así indagar mucho más profundo y meterse en el tema más que yo. Por desgracia, no conozco la existencia de historietistas palestinos, bosnios o chechenos que puedan hacer un mejor trabajo sobre su gente. Pero sí sé del talento y la tradición historietística que hay en Latinoamérica”, explica Sacco, entre educado y políticamente correcto, pero también sorprendentemente ubicado, incluso casi doblando la apuesta, y abriendo la puerta para que alguien siga sus pasos por estos pagos.

MASA CRITICA

Unos años atrás era casi impensable imaginar a los grandes medios enviando como corresponsal a un historietista para cubrir, por ejemplo, el juicio contra los crímenes de guerra realizados en la Guerra de los Balcanes. Pero eso es lo que viene haciendo Sacco, además de trabajar en sus libros de historietas. Para el diario británico *The Guardian*, por ejemplo, cubrió la ocupación de Irak, entrevistó a iraquíes que habían sido secuestrados y enviados a Guantánamo e investigó el entrenamiento de la guardia civil iraquí por parte del servicio secreto norteamericano. Todos temas que hubiesen merecido un tratamiento periodístico convencional años atrás, pero los nuevos tiempos permiten también que la historieta sea considerada un medio válido para registrar esos sucesos. “Las cosas han cambiado. En parte porque los editores son más jóvenes, de una generación que creció muy ligada a la cultura pop y ya no estigmatiza los comics. Y también porque en los últimos años apareció una gran cantidad de autores de calidad en este medio, y la historieta alcanzó una masa crítica que le permitió dar el salto.” Ese salto es el que lleva a los libros de historieta, por ejemplo, a las páginas de la sección de reseñas de libros del *New York Times*. “Un par de domingos atrás había dos comics reseñados, como cualquier otro libro. Eso hubiese sido algo impensado hasta hace muy poco, y hoy es lo más natural del mundo”, dice sentado frente a uno de los tres tableros de dibujo que dice tener en su estudio, y desde donde se ven las verdes copas de esos árboles que, desde la revolución *grunge* en adelante, gran parte del mundo sabe que caracterizan a Portland.

A pesar de residir en Oregon, y de haberse recibido en su universidad, Joe Sacco nació en Malta. Creció escuchando, fascinado, las historias de la Segunda Guerra Mundial que se contaban en su familia, y pasó su adolescencia en Australia, de donde le ha quedado un marcado acento. Volvió a Malta luego de recibirse, y publicó allí sus primeras historietas. Pero su vida de trotamundos lo llevó de regreso a la Costa Oeste norteamericana, luego a Alemania y a vivir dos años en Suiza antes de fijar residencia en Portland. Nacido en Malta, historietista y trotamundos, es difícil no pensar en el ciudadano maltés más famoso del mundo de los comics. “Todo el mundo me pregunta por el *Corto*”, dice Sacco, y se ríe. Pero aclara que, a pesar de que dibuja desde muy chico, lo que él siempre quiso es ser escritor. De hecho, en la Universidad de Oregon se recibió de periodista. “Fue casi una casualidad que terminase dibujando historietas. Pero con el tiempo me di cuenta de que es el mejor medio para hacer lo que hago.” La casualidad también lo fue guiando por el mundo de las historietas, ya que luego del fracaso en su primer trabajo periodístico se vinculó con Fantagraphics, una de las editoriales independientes más importantes del género. Allí trabajó para *The Comics Journal*, y luego empezó una serie de revistas que servirían de prólogo para lo que serían los 9 números del comic *Palestina*. “Durante esa época se puso de moda la historieta autobiográfica, así que empecé a trabajar esa veta. Y la primera vez que le mezclé algo periodístico fue cuando estuve de gira con un grupo alemán de rock, y decidí contar todo lo que había sucedido.” Un trabajo que se reeditó en la compilación *Apuntes de un derrotista* (2003).

LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS

“En *Palestina*, la historieta autobiográfica se eleva por sobre la trivialidad de lo cotidiano para abrazar el documental de viaje”, dijo el legendario guionista británico Alan Moore. “Sacco detalla la vida con un despliegue de sensibilidad y un particular ojo para las ambigüedades morales.” Como explica Sacco, cuando decidió viajar por Medio Oriente, tenía en mente seguir con sus historietas autobiográficas. “Pero algo despertó en mí mientras estuve ahí, y comencé a investigar, a hacer preguntas, a tomar apuntes.” El periodista se fundió entonces por primera vez con el historietista, pero Sacco confiesa que no sabía muy bien qué estaba haciendo, ni si iba a ser bien recibido. Pero cuando se editó en un solo volumen, *Palestina* (1996) recibió el prestigioso *American Book Award*. “Es un trabajo político y estético de extraordinaria originalidad”, escribió Edward Said en el prólogo a esa edición. “Con la excepción de uno o dos novelistas y poetas, nadie jamás ha contado este estado de situación mejor que Joe





Sacco." Después de contar la primera Intifada, y ya más entrenado en su particular arte, la frontera siguiente de Sacco fue la Guerra de los Balcanes, sobre la que publicó *Gorazade: área protegida* (2000), un libro que le valió el premio Eisner y también la beca Guggenheim, gracias a la cual pudo volver a Sarajevo para preparar *El mediador* (2003). Más de una vez Hollywood lo quiso tentar para llevar al cine esos libros. "Pero aún no han logrado convencerme, porque no veo cómo pueden hacerlo de una manera convincente. Además, en todos los proyectos que me han acercado aparezco yo como personaje, y eso me incomoda un poco. En última instancia, no me parece que el cine sea una industria muy interesante. Es un medio en el que está involucrada tanta gente que el autor termina siendo el último en opinar sobre algo."

Además, trabajando desde hace cuatro años en lo que va a ser su obra más ambiciosa, Sacco tiene mucho más claro cuáles son las virtudes de la historieta para contar las historias que le interesan. "Esta última vez alquilé una casa durante dos meses en Rafah, un campo de refugiados en el sur de Gaza, cerca de la frontera con Egipto. Allí comencé a entrevistar a los viejos habitantes del lugar sobre un incidente que sucedió en 1956, que casi todo el mundo había olvidado." Según cuenta Sacco, gracias a la tinta y el papel, esos recuerdos perdidos cobran forma en el tablero de dibujo, algo que no podría hacer de otra manera. "Lo que me gusta de las historietas es que uno abre las páginas y rápidamente se mete en una historia, en un lugar, en un tiempo. Las cosas de las que hablo me interesan, pero sé que a mucha gente les nombran Palestina o Bosnia, y la historia o la política les resulta algo aburrido. Pero no sucede eso en mis trabajos. Porque el medio los atrapa, y los va llevando." La técnica de Sacco es realmente fascinante, y su ojo para las historias es encomiable. Tanto *Palestina* como *Gorazade* son libros que toman partido, que muestran los acontecimientos históricos recientes sin elevarse demasiado de la cotidianidad. Son los anónimos de la guerra, esas víctimas colaterales, los protagonistas de sus historias. En una obra coral de 300 páginas como *Palestina*, narra las historias que le cuentan los habitantes de los territorios ocupados: desde detalles como ese té siempre bien dulce que le sirven, al meticuloso recuerdo de las torturas sufridas por una joven al ser arrestada por los israelíes. Lo hace evitando los lugares comunes y retratando también esos intersticios de normalidad en medio de la guerra: el modo en que lo asaltan unos chicos en la calle, el machismo que encuentra en la comunidad árabe, las noches de discoteca en medio de una ciudad asediada. Tiene también trabajos más cortos, centrados en la vida de un personaje de comienzo a fin. Pero siempre reproduciendo el momento de la entrevista, o poniendo imagenes a los recuerdos del entrevistado, nunca transformando los relatos en ficción. "Los trabajos de Joe me han impresionado", opina el norteamericano Jon Lee Anderson. "Su forma de trabajar es maravillosa y sus propósitos son loables: utilizar el género gráfico para meterse en el mundo contemporáneo y sus conflictos, y transmitirlo a una audiencia más joven."

SIN FECHA DE ENTREGA

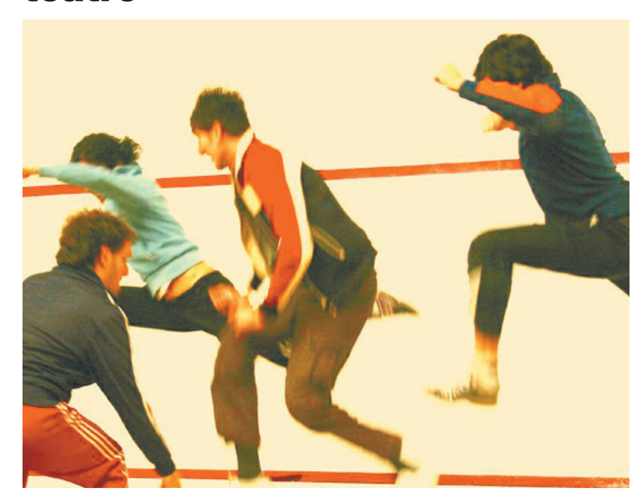
"A la gente le gusta hablar de sí misma, y yo dibujo lo que veo, pero también lo que me cuentan", explica Sacco, que más de una vez ha mencionado como sus influencias a George Orwell en materia de periodismo y a Brueghel en materia de dibujo. "De Orwell respeto sus trabajos periodísticos, como el que hizo sobre los mineros de Nueva Inglaterra a mediados de los años '30. Se instaló con ellos y bajó a las minas, para dar testimonio de su historia. Y lo que más me gusta de Brueghel es que en sus cuadros se puede ver cómo vivía la gente de su tiempo. Miro sus pinturas y siento la vida de esa gente, puedo sentir cómo respiran." Algo que se puede percibir también en una memorable doble página en el capítulo 6 de *Palestina*, así como en varios tramos de sus obras. "Esa es la idea", confirma. "Cuando miro a Brueghel tengo una ventana hacia su tiempo, me siento conectado con la gente, y ése es el mayor cumplido que le puedo hacer a un artista. Y yo pienso en esas cosas cuando camino por los lugares que luego voy a dibujar. Tomo notas mentales. *Pensá en el barro, que está por todos lados. No te olvides de los chicos, no hay lugar donde mires en donde no veas a un chico*. Y después trato de recordar todo eso frente al tablero de dibujo."

Estos años que lleva sentado dibujando su última historia sobre Gaza lo han hecho pensar en otras cosas. Por ejemplo, sueña con hacer un libro sobre los Rolling Stones, del que ya tiene algo escrito. También terminó un trabajo más corto, de unas 40 páginas, sobre un campo de refugiados chechenos en Inguleshtia, que será publicado en una antología a beneficio de Amnistía Internacional. "Tengo varias ideas, pero sé que antes tengo que terminar esto", explica. Pero también advierte: "Creo que nunca volveré a emprender un trabajo tan grande". Aunque, apenas lo dice, sabe que es algo que no se puede asegurar. Sacco sabe que sus temas son Bosnia y Palestina, y también sabe que siempre terminará volviendo allí. "Es que una vez que has comenzado a meterte en esas historias, en esos mundos, comienzas a cortar cada vez más cerca del hueso, a ir cada vez más profundo. Es difícil llegar a ese nivel empezando de cero en otro lugar. Y el tiempo que uno tiene siempre es muy limitado".

Pero el tiempo sí le juega a favor en relación con los cronistas de guerra convencionales: la ventaja de Sacco es que no tiene que andar buscando la historia del día, trabajando contrarreloj para llegar a la fecha de entrega. "Cuando se dan cuenta de eso, me miran con envidia", dice. Algo que también le permite escapar de la trampa de lo inmediato, como cuando estaba instalado en Gaza y entrevistaba a los más ancianos sobre el episodio de 1956 que contará en su futuro comic, y los más jóvenes lo criticaban por no dedicarse a lo que estaba sucediendo en ese momento. "Al mismo tiempo, esos jóvenes no conocían su propia historia. Ni se daban cuenta de que, con los tiempos que yo trabajo, eso que entonces era tan inmediato y urgente iba a ser también historia. Sobre eso es lo que trabajo ahora, sobre cómo no importa el año de lo que esté contando, el estado de situación en esa zona del mundo es siempre el mismo."

INEVITABLES

teatro



Olympica

Después del éxito internacional de *Mendiolaza*, el Grupo Krapp (Luciana Acuña, Gabriel Almendros, Luis Biasotto, Edgardo Castro y Fernando Tur) interpreta a un grupo de ex olímpicos en recuperación que intentan recobrar la adrenalina que les provocaba el aliento de la multitud. Se vive y se muere en un día, en mil cuatrocientos cuarenta minutos o en el tiempo de una ovación. Danza-teatro, con música en vivo y encuentros eléctricos en aire y piso.

Sábados a las 21, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1024. Entrada: $ 15.

Cancionero rojo

Neto y Una nos cuentan la historia de una pregunta universal: ¿dónde, cuándo y cómo se descuajeringó todo? Dos payasos infatigables, inseparables, inestables, incautos, indómitos. Tienen la historia universal trepada en las espaldas. Estuvieron siempre en el peor momento y en el peor lugar. Los crucificaron. Los invadieron. Los persiguieron. Los aturdieron. Los explotaron. Los tentaron. Dos payasos en marcha constante buscando un lugar para descansar. Con Lila Monti y Darío Levín y dirección de Lorena Vega.

Sábados a las 24, en Absurdo Palermo, Ravignani 1557, 4779-1156. Entrada: $ 15.

música



El universo perdido

Como si fuera el lado oscuro de su obra magna *Toba trance*, los Natas acaban de editar otro álbum doble, esta vez compilando música inédita, versiones, covers, temas junto a invitados y más. Banda de rock poderoso e introspectivo, proclive a largas secciones instrumentales, se encuentran aquí en su salsa, homenajeando a Stephenwolf, Black Sabbath, Kyuss y Aerosmith, entre sus referentes más directos. Pero también a Franco Battiato y a Luis Alberto Spinetta, con una versión in-dis-pen-sa-ble de "Amamé Peteribí", de Pescado Rabioso. En el resto del mundo se consigue en versión doble vinilo. Aquí sólo en CD.

Open your box

Después de confirmar que sí, es una bruja, Yoko Ono abre su caja y deja que grupos y DJs como Basement Jaxx, Felix Da Housecat, Danny Tenaglia y demás armen y desarmen sus canciones más famosas. Yoko bailó y fue electrónica antes que nadie, así que temas como "Everyman Everywoman" o "Kiss Kiss Kiss" vienen como anillo al dedo. Por supuesto, el hit "Walking on thin Ice" tiene varias versiones, pero la mejor tal vez sea —por supuesto— la de los Pet Shop Boys.

video



Moonlighting

Llega al DVD la cuarta y penúltima temporada de una de las series más cinematográficas que ha dado la televisión norteamericana. A lo largo de estos catorce episodios, Dave (Bruce Willis, cuando el pelo de su cabeza ya raleaba) y Maddie (Cybill Shepherd) consolidan finalmente la dilatada relación romántica, que pronto parece no ir a ningún lado, y se separan durante el embarazo de ella. Los episodios se concentran entonces en los graciosos personajes secundarios (la inefable secretaria Agnes Digesto, entre otros), pero el rumbo inicial del programa se desvía totalmente. Más dramática y un poco más seria que las anteriores, no fue la temporada favorita de sus seguidores, pero tiene lo suyo, y no deja de ser de lo mejor que produjo la televisión norteamericana en los '80.

Seinfeld

Por un momento pareció que el efímero escándalo de Cosmo Kramer (cuando el actor Michael Richards insultó a su público con comentarios racistas durante una presentación de su rutina de comediante de *stand-up*) postergaría el lanzamiento de ésta, la octava temporada de la gran sitcom "sobre la nada". Pero no, acá están, de nuevo, Jerry y sus amigos, en otra caja con 21 episodios para coleccionar. Una más, y está completa.

cine



Roa Bastos, hombre de cine

Se cumplen 90 años del nacimiento del escritor paraguayo que escribió en la Argentina varias de sus novelas e importantes guiones de cine en los comienzos de la llamada Generación del '60. En su homenaje, entonces, se dedicarán dos jornadas a sus películas como guionista: seis en total, entre los que se destaca la primera exhibición de la copia restaurada de *Hijo de hombre* (1961), adaptada por Roa Bastos de su propia novela, dirigida por Lucas Demare y protagonizada por Francisco Rabal y Olga Zubarry. Se verán también, entre otras: *El trueno entre las hojas*, de Armando Bo con la Coca Sarli; *Shunko*, de y con Lautaro Murúa; y *Castigo al traidor* (*foto*), de Manuel Antín.

Martes 12 y miércoles 13, en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

"El Amante" en el Malba

Participando de los festejos por los 15 años de la revista *El Amante Cine* (que se cumplieron en diciembre pasado), la Filmoteca Buenos Aires se puso a disposición de los redactores de la revista, que han sido responsables de elegir las películas que se verán en el cine del museo este mes y el que viene. El resultado es una programación ecléctica, repleta de obras maestras consagradas y de la clase B, y de films injustamente olvidados.

Todo junio y julio en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415 www.malba.org.ar

televisión



Semana de terror español

En el marco del programa *Filmoteca*, programado y presentado por los coleccionistas Fernando Martín Peña y Fabio Manes, se verán cinco obras fundamentales del género producidas entre fines de los '60 y principios de los '70 en la península ibérica: *La Noche de Walpurgis* y *El espanto surge de la tumba* (ambas con el infaltable Paul Naschy, figura esencial del cine de monstruos y suspenso de la época); *El proceso de las brujas* y *Pánico en el Transiberiano*. Y, para cerrar el ciclo, la imperdible *La residencia*, de Narciso Ibáñez Serrador, perturbador relato sobre la represión sexual ambientado en un oscuro internado para señoritas en Provenza, a fines del siglo XIX, con la actriz Lili Palmer como la temible directora de la casa.

De lunes 11 al viernes 15, a la 1.30, por Canal 7

Ali G

Muchos habrán conocido al salvaje comediante inglés Sacha Baron Cohen unos meses atrás, cuando se estrenó *Borat*, la película, en Argentina. Pero lo cierto es que Cohen lleva unos cuantos años haciendo lo suyo (siempre políticamente incorrecto, a veces hasta lo revulsivo), primero en la televisión de Inglaterra y luego en EE.UU. El ignorante y prepotente chico jamaiquino-británico *Ali G*, uno de sus personajes más populares, tuvo de hecho su propio show, que ahora el cable rescata cerca de la medianoche. Entre bajo su propio riesgo.

Martes y domingos a las 23.30 Por Sony

SALI

HOY: ESPACIOS DE ARTE

POR CECILIA SOSA



La casa de Juana

Arte hogareño en Palermo

Si como muestra vale un botón, el timbre de esta casa está lleno. Frente a la plaza Costa Rica, *Juana de Arco* tiene su propio espacio de arte: una casa que parece realizar en pocos ambientes aquel viejo principio de hacer de la vida un arte.
El lugar nació como continuación del local que abrió la diseñadora Mariana Cortés en 1998 cuando se instaló con su proyecto de "vestir tu interior" en una callecita de Palermo. En nueve años la artista, que logró popularizar (al menos el fervor por) sus bombachas diseño, que elevó el clamor por la llama andina, que llevó la remera de *Evito Morales* a Arte BA y que hasta logró ponerle su gorrito al líder cocalero, ahora abrió una casa donde el arte parece pasearse en medias por la cocina.
En el mismo espacio que fue su hogar y luego su taller ahora hay guirnaldas collages, pinturas, fotografías que se exhiben sin petulancia ni jerarquías, los muñecos duermen en los sillones y los murales de flores trepan paredes del baño sin pedir permiso. La cocina y comedor diario están tomados por la tienda y el laboratorio de experimentación creativa y el living —un cubo blanco en desnivel— funciona como sala donde se expone la primera muestra del proyecto "Nido", un colectivo de artistas que desde la crisis de 2001 recupera materiales de descarte: una deliciosa serie de joyas en tiritas de tela anudadas por alumnos japoneses y diseñadores locales. El sábado "Nido" migrará a *Buenos Aires Design* y llegará *Catálogo*, una muestra de pinturas de Gabriel Baggio sobre estampados antiguos.
Si el principio de la casa es abrirse a la calle y crear una forma en constante movimiento, su jardín no sólo podía albergar bicicletas y regaderas artísticas. Entre las esculturas metálicas Pitico Buriez también se realizan sesiones de té, música y proyecciones a cielo abierto. Llevar ponchito.

La casa de arte de Juana de Arco queda en Costa Rica 4574, timbre botones. Abre de jueves a martes de 14 a 20.



Belleza Tosto

Un espacio de dos mundos

Alguna vez en la esquina de Acuña de Figueroa y Guardia Vieja se inventó un mito, un mito que fusionaba arte, literatura, happenings aniñados e intelectualidad poética en pleno escenario menemista. Si *Belleza y Felicidad* mostró cómo lo frívolo también podía resultar irreverente, desde 1998, sus ideólogas, Fernanda Laguna y Cecilia Pavón (inmortalizadas por César Aira en *Yo era una chica moderna*) no dejaron de arrojarse a su sino artístico. Tras el *zum-zum* de fugas románticas, editoriales cartoneras, talleres cooperativos ahora la esquina devino en un territorio algo más apacible pero no menos atractivo.

Desde hace poco más de un mes, la curaduría de la "galería de arte" está en manos del colectivo Tosto, formado por el fotógrafo Guillermo Ueno, su mujer y ceramista Lola Goldstein y un puñado de inspirados artistas amigos. En ese tiempo, la ínfima salita blanca vio pasar las inquietantes fotografías de Nacho Iasparra y de Paulo Fast, los delicados collages poéticos de Marina Bandin; y desde ayer se muestra *Amarillo batata hervida*, dibujos, grabados y video instalación de Julián Gatto.

El nuevo espacio *Tosto* también cuenta con una "tienda" donde se luce la cerámica en pequeña escala de Lola: saleros y pimenteros ovejita, tazas de té en miniatura y blanquísimos chanchitos porque sí. También roban corazones las *Maminas* de Bandin, preciosas muñecas de tela que comparten estantes con rayadísimos osos y su nueva serie de *Señoras y Señores*. Y todavía queda lugar para una mesita donde se sirve el té y galletas y dulce de mora y durazno casero.

Si dentro de la nueva convivencia, la sala principal quedó bajo el "ámbito" de *Belleza*, no falta la instalación de palanganas, las cortinas de broderí, los libros y discos de culto, también sobrevive un viejo capricho de Fernanda (que ahora hace curaduría para grandes salas): una regalería donde conviven en alegre desorden vajilla de abuela, mascotas kitsch, pañuelos bordados y arbolitos de Navidad fuera de temporada.

Tosto y *Belleza* ... potencian el desfile de imprevistos. Y por las dudas también se sirven *pesaj* patrióticos, cenas artísticas, talleres de fotografía, serigrafía y poesía y hasta hay un grupo que prueba rutinas aeróbicas combinando elongación y filosofía política.

Tosto/Belleza y Felicidad queda en Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. Abre de lunes a sábados de 16 a 21, 4867-0073.

Ese lugar que


FOTO: NORA LEZANO

POR MARIA MORENO

Fotografías, la última película de Andrés Di Tella, es sobre su madre, la psicoanalista de origen hindú Kamala Di Tella, o sobre la India o sobre la identidad a condición de que se la ponga entre paréntesis. Al principio iba a llamarse *El país de mi madre* sin que ese país se refiriera a la India de la que Kamala le habló muy poco.

Fotografías, filmada en la India, Patagonia y Buenos Aires, explora la filiación a través de los lazos de sangre pero sobre todo la establecida por esos otros lazos que precisamente se adquieren *contra el hogar*, son extraterritoriales y en cierto modo armados a través del don de la palabra, en el camino, por sobre la patria y las jerarquías sociales o lingüísticas.

–Durante mucho tiempo negué mi identidad hindú aunque los otros me vieran como uno –dice Andrés–. Una vez, mientras estaba en el colegio, en Inglaterra, donde los hindúes son considerados como aquí los bolivianos, un chico me gritó *"fucking wog"*. Yo no sabía que quería decir *wog* hasta que vi, en un frasco de mermelada, la imagen de un negrito y al lado escrito *Gollywog*. Lo malo es que yo mismo era racista: no me gustaban las chicas hindúes y eso abría la posibilidad de que yo tampoco les gustara a ellas.

DEL LADO DE LA SANGRE

Si bien *Fotografías* se trataría de una película sobre la madre, la insistencia es por el lazo padre–hijo. Lo que está en juego, entonces, es la transmisión. Hay escenas de Andrés y sus hijos en la misma pose de orinar parados –ese tópico viril–, de Andrés interrogando a Torcuato sobre los misterios de la familia, de Andrés, Rocco y la cámara. Cómo padre Torcuato *enseña* por la contradicción y la burla: luego de decir con soltura que ha quemado a gran parte de los miembros de la sepultura familiar, persuade a Andrés de no llevar las cenizas de Kamala a la India (pruritos higienistas), responde *too late* (tono boutade *hight society*) a la posibilidad de saber algo más sobre ella, le dice que se equivoca, que el elefante que tiene en la mano no es Ghanesa (desacredita al hijo para que se sepa quién es el padre allí), ante una pregunta personal desplanta con un *¿ya empezamos con el psicoanálisis?* (como si le dijera "te conozco mascarita"). Andrés, en cambio, se deja conducir por su hijo Rocco, usa la cámara bajo las órdenes de éste –para filmar una alucinante pelea de dinosaurios–, le escucha un plan sobre una probable película de extraterrestres hecha con maquetas: señala así la diferencia con Torcuato disimulando lo que la educación progresista tiene de mandato aun poniendo en escena eso de su *majesty the baby* que seguramente Kamala, como terapeuta, hubiera criticado. Abundan las escenas de transmisión efectiva: Gautam, un pariente, le da a Andrés una tela bordada que era de un antepasado y él se la pasa a su hijo Rocco.

–Yo creo que con la cámara salen cosas que sin la cámara no salen. Mientras lo filmaba, mi padre me ha dicho cosas que, de otro modo, no me hubiera dicho. En mi película anterior, *La televisión y yo*, me dijo que para él fue una liberación cuando se murió su padre. Y que después estaba esperando que se muriera la madre. Eso era algo que nunca me había dicho. Y encima yo era su hijo y justo se me había muerto mi madre y podría estar pensando "¿Cuando se morirá mi papá?". No es que lo deseé, pero no puedo dejar de pensar en esa posibilidad. Son cosas muy fuertes de decir y que se dan sólo ante la cámara que parece que funciona despertando esa necesidad de testimoniar que todos llevamos dentro. Será por eso que papá ha salido diciendo tantos disparates por televisión.

En la película de Di Tella las fotos familiares suelen registrar los momentos de sutura en el espacio, un ordenamiento y una simultaneidad de los de la misma sangre como una ficción de la que, pasados los años, deberá reconstruirse el contexto, el *fuera de escena*. La filmación específica, en cambio, registra el movimiento de la investigación, el encuentro del realizador con diversos personajes que integran la familia simbólica de los *sin familia*. Son los *sadhu*, crotos ilustrados, religiosos y trashumantes que recorren la India, los verdaderos maestros de la película –Kamala se detenía en el camino para charlar con ellos–. No sólo los originales –esta película se burla de la posibilidad de existencia de un original– sino los *hight society* como José Rivarola, periodista metido a crítico literario y perdido por el mundo haciendo "siluets" (retratos de cartón recortado), según la tradición inglesa, o Ramachandra Gowda, gurú indoargentino, heredero de Ricardo Güiraldes.

LA IDENTIDAD COMO COMEDIA DE ENREDOS

Para Andrés Di Tella un film autobiográfico no es un acto de narcisismo sino de responsabilidad. Es responder por su vida y sus ideas, poniendo el cuerpo. A veces bromea diciendo que, mientras se acusa de narcisistas a los autores de autobiografías, nadie acusa de carentes de autoestima y de negar la intimidad a los que hacen documentales sociales. El parece alinearse en una larga tradición autobiográfica nacional (Mariquita Sánchez, Lucio V. Mansilla), que fusiona los avatares de la familia con los de la patria –en *La televisión y yo* la caída de la industria Di Tella es la caída de la empresa familiar, pero también la de la industria nacional– pero en *Fotografías* esa tradición afirma lo imposible de la familia y de la patria como narraciones simples. Todo el film hace juego con la afirmación de Piglia de que Witold Grombrowicz es el mayor escritor argentino del siglo XX, es decir pone en escena la identidad no como un límite sino como una paradoja y una comedia de enredos. José Rivarola investiga las raíces hinduistas de Ricardo Güiraldes, que viajó muy temprano a la India, donde se interesó por los swamis y el hachís; el célebre Don Segundo Sombra, lejos de ser el *gaucho domado* de la crítica de izquierda, debería ser leído entonces en las claves que lo asimilan a un gurú y quien detecta ese saber es su hijo adoptivo, Ramachandra Gowda. Este personaje que Adelina del Carril trajo de la India luego de enviudar y en calidad de hijo adoptivo quedó varado en Argentina. A pesar de que lo hindú en él es ya casi una nostalgia –Adelina lo trajo cuando tenía quince años–, le explica a Andrés que es un gurú mientras se comporta como uno, pero habla como un concheto, vive en Patagonia y es heredero de un argentino asociado a la doma, al tango en París y al cultivo del canto con guitarra criolla. Un pariente "legítimo", el comodoro Güiraldes, que le pelea la herencia y lo trata como un "intruso", aparece en cambio vestido de arriba abajo como un gaucho, según él para encarnar la tradición, pero la indumentaria gaucha, ya se sabe, es totalmente importada a excepción del sombrero *panza de burro*. Esa propiedad de lo impropio para ser *lo más de uno*, y al revés, fue usada por Andrés para rebajar el narcisismo autobiográfico tomando la posición del clown.

–Cuando llegué a Madrás mis familiares me invitaron a una boda a la que me pi-

A partir de una serie de fotografías de su madre, de origen hindú, **Andrés Di Tella** ha intentado reconstruir, mediante viajes, entrevistas e investigaciones, todo lo que no pudo saber sobre ella mientras estaba viva. Y en la línea de *La televisión y yo*, donde entretejía el derrumbe de la empresa familiar y del proyecto nacional, *Fotografías* vuelve a indagar, mediante la "autobiografía edípica", en esa zona difusa donde la vida privada de una familia y la vida pública de una época se cruzan con absoluta naturalidad. Después de todo, era Kamala Di Tella la que se hacía amiga de los artistas del Instituto y llenaba el living de su casa de pintores y lamas.

es mi madre

dieron asistir con ropa formal. Con Cecilia (la escritora Cecilia Szperling) fuimos a comprarla. Yo elegí un pantalón y una túnica con los que me sentía un jeque árabe. Todo eso está filmado. Con Cecilia caímos en la fiesta; ella, con su sari y yo, con mi traje. Y de los tipos, ¡yo era el único *disfrazado* de hindú! Era evidente que era extranjero.

KAMALA EN OTRA PARTE

El ensayo edípico (expresión de la crítica Ana Amado), en cualquiera de sus formas, suele limitarse a explorar los avatares de la filiación como si el hijo sólo quisiera saber lo que hay en él como legado y, a su tiempo, deberá *pasar*. En *Fotografías* Kamala es propuesta, evocada o buscada en función del lugar desde donde viene y de lo que deja para trasmitir. Por eso, cuando se cita una de sus cartas a Torcuato donde dice: "En fin, aquí estoy con cariño maravilloso de mi familia de la India. En otra parte del mundo están mis hijos a los que extraño mucho. Todavía en otra parte del mundo están mis ideales e ideas y amigos", es ese tercer punto, el que escapa a la línea sucesoria a través de la sangre, el que queda como enigma pero no oculto, más bien como aquello que sigue abierto a la investigación bajo la forma de ideas, ideales y amigos. El misterio de Kamala persiste en su carácter de *radical,* que no sólo se va del/al hogar sino que se une para reproducir lo que Marta Minujín llama "hijos dobles", que no sólo deja su país de origen sino que estudia en el imperio una teoría que psicopatologiza la familia –la antipsiquiatría de Laing– y termina transmitiendo esa teoría en el país donde la institución psicoanalítica impera mayoritariamente el legado de Melanie Klein. Si era hindú, lo era en más de un sentido.

–Mi mamá casi explotó el hecho de serlo –dice Andrés–. Era un personaje. Fue ella y no Torcuato la que se hizo amiga de los artistas del Di Tella. En casa había todo el tiempo gente durmiendo, desde Caetano Veloso hasta Dany *le Rouge*, algunos haciendo yoga en bolas. Me acuerdo de unos lamas viendo televisión y matándose de risa. Para esos tipos que habían vivido desde los cuatro años en un monasterio Buenos Aires era la civilización occidental. Y la tele era su contacto. Les encantaba Mirtha Legrand. Porque hubo un tiempo en que mamá empezó a visitar templos budistas en el Himalaya, incluso trajo a la Argentina al Dalai Lama. Con todo ese quilombo, mi hermano y yo solíamos encerrarnos en nuestro cuarto y cuando no había moros en la costa salíamos para ir a la cocina y comer unos copitos. Mamá tenía esa risa alegre de los lamas.

La risa de Kamala, un poco ronca, suelta y en cascada, como la recomendada en el sutra del corazón de Osho para vivir en sabiduría es, al parecer, inolvidable y se sobrepone a la muerte.

–Cuando se murió mi mamá, yo estaba en Inglaterra trabajando en la televisión. Fue algo inesperado, un shock. Me llamó mi papá anunciándome que tenía una mala noticia: "Mamá se quedó", dijo. Yo entendí inmediatamente, pero igual gritaba "qué", "qué", como si no quisiera entender del todo. Cecilia tuvo que terminar la conversación. Me puse a llorar. Después sentí que tenía que salir y estar solo. Entonces me fui a caminar, debían ser las doce de la noche, que en Londres es como si aquí fueran las cuatro de la mañana. Estaba por Bloomsbury, que tenía las calles completamente vacías. Y de pronto me pasó una cosa rarísima y es que tuve una visión de ella. Y mirá que no soy de tener visiones, vi que en algún lugar estaba, casi flotando y matándose de risa. Luego se desvaneció. El mensaje que me quedó de ella fue esa risa a través de la muerte.

"Era ella y no Torcuato la que se hizo amiga de los artistas del Di Tella. En casa había todo el tiempo gente durmiendo, desde Caetano Veloso hasta Dany *le Rouge*, algunos haciendo yoga en bolas. Con todo ese quilombo, mi hermano y yo solíamos encerrarnos en nuestro cuarto y cuando no había moros en la costa salíamos para ir a la cocina y comer unos copitos."

La risa en una versión asordinada y casi artera será uno de los recursos del Andrés entrevistador para favorecer la confesión de personajes antagónicos. Porque, ¿cómo seducir a un personaje programado como "villano" con la finalidad de que "cante" sin caer en la avenencia pero tampoco, mediante un enfrentamiento directo, corriendo el riesgo de que repliegue? Ante cámara, el comodoro Güiraldes dice que Ramachandra es un "intruso" y acuña la metáfora del cuervo entre palomas blancas, reconociendo que dice algo "fuerte". "Racista", corrige Andrés pero con una voz muy baja y una risita. De ese modo marca su posición sin dejar de emitir también esas señales corporales de estímulo como el asentimiento con la cabeza con que los entrevistadores, sin dejar claro si con ese gesto están sugiriendo que coinciden con lo que escuchan o si simplemente indican que están escuchando. También ríe cuando su padre le lanza alguna de sus respuestas frustrantes y casi despreciativas: al precio de quedar mal parado, esa risa estratégica deviene verdadera por la satisfacción de que el entrevistado se esté yendo de boca *a favor del documental.*

La risa, emblema de Kamala, puede imaginarse aun sin estar a la vista, en la filmación que ella hace de un niño autista que parece estar ojeando un libro mientras emite una suerte de arrullo. La voz en off de Kamala dice: "¿Qué? ¿Estás leyendo o me querés decir a mí algo?". Es la voz hospitalaria, de bienvenida simbólica que ofrece alguien que domina varias lenguas a otro como caído del lenguaje, pero que hace el ademán de leer o quizás sepa leer después de todo –Kamala no lo pone en duda–.

Y si ella se comunica con los que no tienen lenguaje inteligible, también podría hablar desde la muerte.

–Desde que llegué a la India consulté a varios videntes. En la película dejé la entrevista con uno. Fueron horas de espera en un cuartucho, en una suerte de lo que aquí sería una villa. Hubo tedio, tensión en el equipo. El vidente entró en trance, empezó a gemir, luego *volvió* y *contó*. Se había comunicado con mi madre, que decía que era ella la que me había traído a la India y no sé si es porque existen los fantasmas o si los fantasmas salen de uno, pero lo cierto es que salen y cobran forma. Entonces como en esa visión que había tenido de mi mamá el día que murió –ya sé que no estaba allí colgando en el cielo pero existió– tuve la de que estaba recibiendo su mensaje. Me parece que de eso también se trata la ficción. Yo, si bien hago documentales, mis películas, sobre todo las últimas, intentan generar ese mismo clima que genera el vidente o el chamán cuando hipnotiza y hace salir esas verdades que por ahí antes no estaban en la superficie. Justamente el cine tiene es capacidad *alucinatoria*.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2007. Buenos Aires. Estaba tratando de explicarle a Adrián Paenza uno de mis chistes cuando por debajo de la puerta apareció la citación de la Justicia Electoral



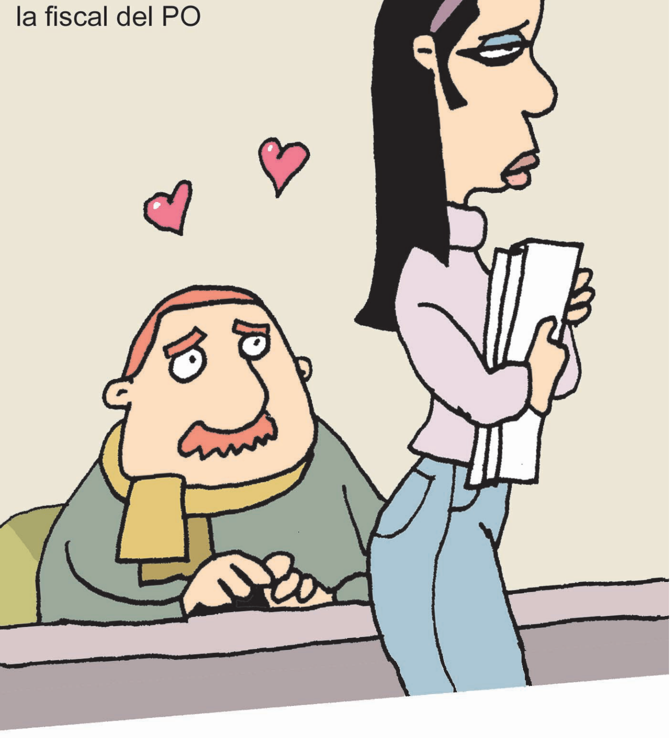
Me habían designado Primer Suplente de la mesa nº 6699 en las elecciones municipales.
No tenía opción. Según la ley, si no cumplía con mi deber cívico, me esperaban 6 meses de cárcel.



El día del comicio fui a la escuela bien temprano y ahí me encontré con Pedro, el presidente de la mesa.
El segundo suplente jamás apareció.
Había mucho que hacer antes de que empiece el acto comicial: poner todas las boletas en el cuarto oscuro, pegar los padrones en la puerta de la escuela, armar la urna, firmar trescientos millones de actas y papelitos.
Cuando todo estuvo listo, empezó a entrar la gente



El fiscal del PRO se enamoró de la fiscal del PO

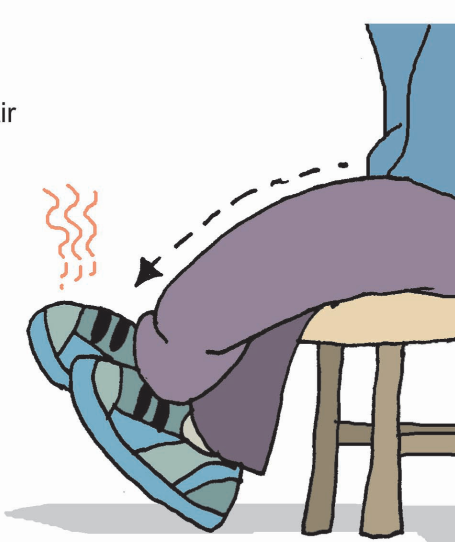


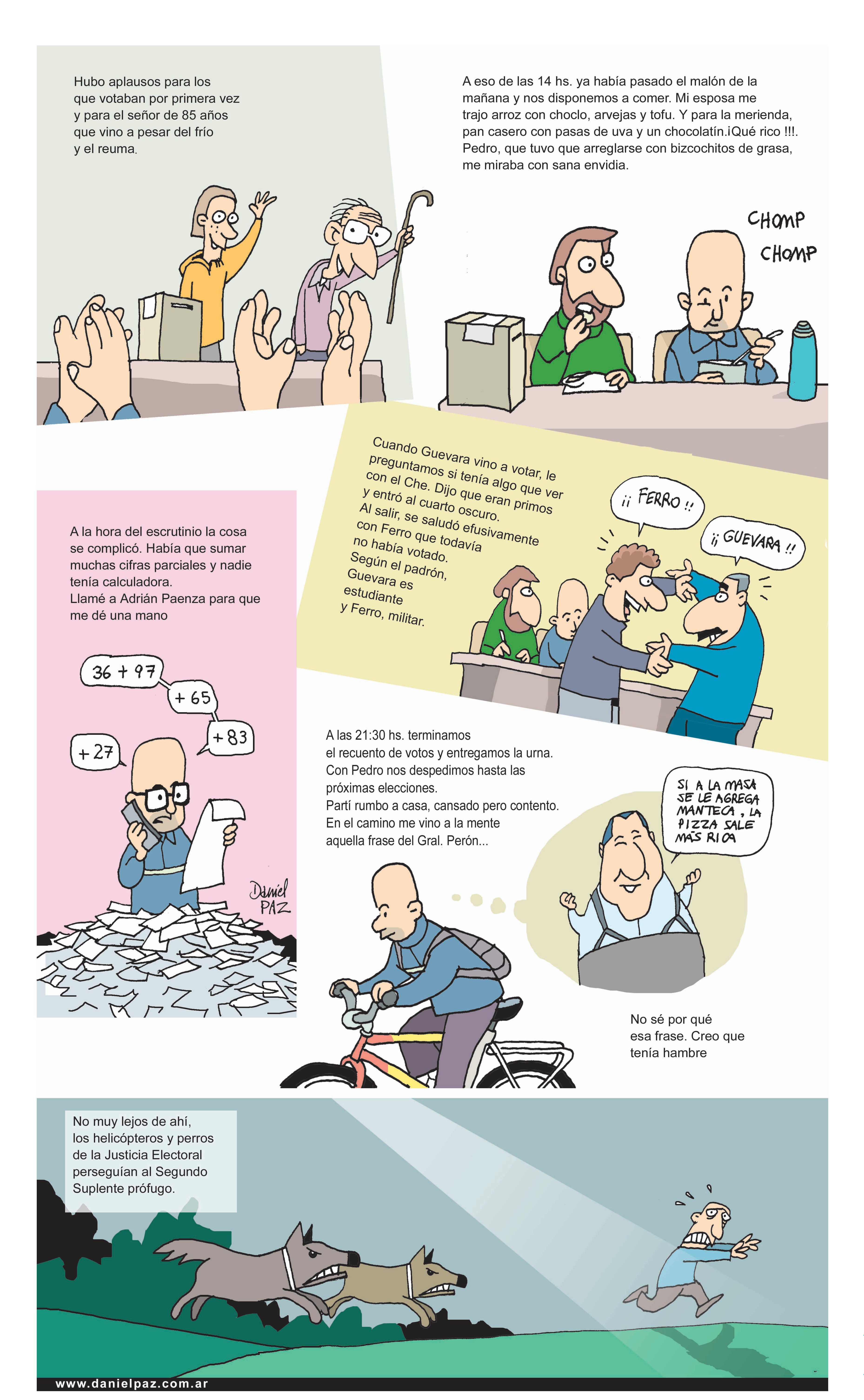
Cerca del mediodía apareció Rogelio García Lupo, de 76 años.
Periodista re-groso, fue uno de los fundadores de Prensa Latina y director de Eudeba.





Después de tantas horas sentados, empezamos a sentir frío. Yo mandaba energía por los meridianos de hígado, estómago y vejiga hacia los pies para calentarlos.




Hubo aplausos para los
que votaban por primera vez
y para el señor de 85 años
que vino a pesar del frío
y el reuma.
A eso de las 14 hs. ya había pasado el malón de la
mañana y nos disponemos a comer. Mi esposa me
trajo arroz con choclo, arvejas y tofu. Y para la merienda,
pan casero con pasas de uva y un chocolatín.¡Qué rico !!!.
Pedro, que tuvo que arreglarse con bizcochitos de grasa,
me miraba con sana envidia.
CHOMP
CHOMP
A la hora del escrutinio la cosa
se complicó. Había que sumar
muchas cifras parciales y nadie
tenía calculadora.
Llamé a Adrián Paenza para que
me dé una mano
36 + 97
+ 65
+ 83
+ 27
Daniel PAZ
Cuando Guevara vino a votar, le
preguntamos si tenía algo que ver
con el Che. Dijo que eran primos
y entró al cuarto oscuro.
Al salir, se saludó efusivamente
con Ferro que todavía
no había votado.
Según el padrón,
Guevara es
estudiante
y Ferro, militar.
¡¡ FERRO !!
¡¡ GUEVARA !!
A las 21:30 hs. terminamos
el recuento de votos y entregamos la urna.
Con Pedro nos despedimos hasta las
próximas elecciones.
Partí rumbo a casa, cansado pero contento.
En el camino me vino a la mente
aquella frase del Gral. Perón...
SI A LA MASA SE LE AGREGA MANTECA, LA PIZZA SALE MÁS RICA
No sé por qué
esa frase. Creo que
tenía hambre
No muy lejos de ahí,
los helicópteros y perros
de la Justicia Electoral
perseguían al Segundo
Suplente prófugo.
www.danielpaz.com.ar



La vida es otra cosa

POR ALEJANDRO TANTANIAN

Supe que había una película que iba a dejar atrás mi infancia para siempre. Mi mamá –desde que yo era muy chico– me hablaba de las películas que ella había visto una, dos y cien veces en los viejos cines de la Alemania de posguerra. Esas películas tenían el color de su infancia: Novella (sí, mi mamá se llama Novella) fatigó Europa escapando de Rusia durante la Segunda Guerra junto a mis abuelos: él, Artaches, un joyero experto en silenciar diamantes, y mi abuela, Soja, una princesa post zarista en pleno exilio. La infancia de mi mamá transcurrió entre juegos en los bunkers, plazas bombardeadas, trineos en la nieve y mi abuela envuelta en pieles mientras el mundo se desmoronaba. A mi abuelo lo hicieron prisionero y lo liberaron, a los tres los hicieron prisioneros y los volvieron a liberar. El cine era un desprendimiento o un eco tibio de todo eso. Y hubo una película que mi mamá vio en Alemania –cuando esa guerra terminó– que se transformó en el Aleph de su infancia: a lo largo de 233 minutos, Novella descubrió que todo aquello que creía eterno había terminado para siempre; aquella película marcaba el fin de su infancia para arrojarla sobre la certeza del presente: el exilio, el futuro incierto, la muerte de muchos. Pero esa misma película que cerraba puertas, entregaba frases que eran el espejo de la lucha: "A Dios pongo por testigo que jamás volveré a pasar hambre", dice Scarlett O'Hara cuando su finca parece perdida para siempre: su silueta en negro sobre los cielos rojos y la música de Max Steiner prologan algo inédito (para mi madre, para mí): ¡un intervalo en el cine! Sobre aquella silueta de la enorme Vivien Leigh arrasada por el viento y el fuego de aquel atardecer, sobre los acordes gigantescos de Steiner y tras haber dicho aquella frase que sellará su destino para siempre, un enorme cartel: "Intervalo" aparecía en el cine y las luces se encendían para que nosotros –azorados– pudiéramos recuperarnos de aquella enorme montaña rusa emocional: *Lo que el viento se llevó*. Más tarde, cuando volvimos al pabellón oscuro, Scarlett será otra, ya no tendrá reparos en hacer lo que sea para conseguir lo que quiere: una sobreviviente, un monstruo gigantesco y caprichoso, enamorada de quien nunca supo verla, atada a Rhett Butler (la versión con pantalones de Scarlett) que es como un espejo y que como tal no le devuelve más que su imagen. Rhett, que sabe decirle a Scarlett: "No, no te voy a besar, aunque lo necesitás mucho. Ese es tu problema. Deberías ser besada más seguido, y por alguien que sepa cómo hacerlo". La tragedia golpea una y otra vez en este ciclópeo melodrama: nada parece detener a Scarlett. Mi madre vio en aquel personaje una salida, un espacio para sostener el dolor, una manera de entender la guerra y el hambre. "Mañana será otro día", dice Scarlett cuando todo parece haber terminado: y esta frase se convirtió en lema, mi madre aún hoy la sigue diciendo, sigue creyendo en ella. Yo sabía de la existencia de esta película desde muy chico y también sabía que la iba a poder ver cuando fuera grande. Y el día llegó: una copia restaurada se exhibió en el ya inexistente cine Metro (cuando era sólo una sala: antes del multicine, antes del teatro de suerte errante, antes del cierre, antes de que se transforme en un mega-restaurant de tango for export (eso escuché que será), yo ya cursaba el secundario o lo terminaba, y el impacto sigue hasta el día de hoy; nada, nunca, nadie, jamás hizo con mi emoción lo que hizo esta película: la historia de mi familia está encerrada ahí; yo nunca lloré tanto en el cine y nunca lloro tanto cada vez que –una vez al año– alquilo el DVD y estoy convencido de que seguiré llorando (gracias Nicolás: fue un maravilloso regalo de cumpleaños) frente a *Lo que el viento se llevó*. Este: mi fan emocionado. Un consejo: no dejen de verla una vez al año, sabrán que la vida es otra cosa, no importa qué, pero otra cosa.

Del dramaturgo Alejandro Tantanian se puede ver Los mansos, *un ensayo autobiográfico sobre la obra de Fedor Dostoievski (viernes a las 23.30 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960) y* Nada más, *un retrato de la poeta rusa Marina Tsvietaieva (sábados a las 20.30 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167). Por estos días, presenta* La libertad *en el Festival Schillertage.*

"Lo que el viento se llevó" (1939)

Considerada "la madre de todas las películas-evento", la elefantiásica producción de David O. Selznick (la más cara que se había hecho hasta el momento) llevó al cine la novela de Margaret Mitchell para crear la evocación más escandalosamente generosa que haya hecho Hollywood del Viejo Sur. Hasta que estalla la guerra de Secesión, el Sur es universo de caballeros elegantes, mujeres encantadoras y esclavos de dientes grandes, blancos y sonrientes. El espíritu del sur esclavista sobrevive y resiste con fuerza en los personajes de Rhett Butler (Clark Gable) y de la bella y adinerada Scarlett O'Hara (Vivien Leigh, en un papel para el que se consideró a Katharine Hepburn, Joan Crawford, Barbara Stanwyck, Paulette Goddard, entre 1400 actrices que se presentaron al casting), quien vive en una gran mansión hasta que sobreviene el desastre.
El detrás de escena de la película ha generado su propia mitología, casi tan poderosa y desproporcionada como la película misma: Selznick despidió a dos directores (Sam Wood y George Cukor), tuvo infinitas discusiones sobre la falta de carácter que él veía en Leigh para el personaje protagónico, y apuntó a por lo menos una decena de escritores (F. Scott Fitzgerald entre ellos) para trabajar en el guión, que pareció interminable, con sus diálogos modificados hasta el momento mismo del rodaje de cada escena. Pero esa producción tormentosa dio como resultado varias de las frases más citadas de la historia del cine; y esa famosa escena en la que Scarlett jura que "jamás volveré a pasar hambre", para la que Selznick obligó a reparto y equipo a filmar a las 2.30 de la madrugada; una de esas ideas de producción con las que obtuvo de todos ellos la intensidad que caracteriza a este clásico de clásicos.

Martínez Estrada | Berger | Saidon | Assandri | Nómades | Rep



Mensajes en una botella

La publicación de la biografía *Charles Bukowski* (Circe) de Barry Miles es la punta de un renovado interés por la vida y la obra (difícil separarlas) del viejo Hank. Correspondencia traducida al castellano y jóvenes escritores que asumen su influencia completan un cuadro aún empapado de vitalidad, experiencia y olor a encierro.

POR MAURO LIBERTELLA

Hay una serie de escenas que fundan lo que podríamos llamar el *mito Bukowski*. Con prolijidad, fue el mismo Hank el encargado de acuñarlas y difundirlas, pero sobre todo de salir a buscar un choque frontal con ellas. Esto es lo primero que nos muestra la reciente biografía *Charles Bukowski*, de Barry Miles. Insiste una y otra vez en la imagen de Bukowski saliendo a la calle para recoger experiencias, para empaparse de la suciedad del bajo Los Angeles y luego, sí, volver a la máquina de escribir y hacer sonar las teclas gastadas con la fuerza y la persistencia fatal de un obrero.

Algunas de estas escenas: cuando empezó a tomar alcohol, a los 17 años, ganaba de quince a veinte dólares diarios en concursos del tipo a-ver-quién-toma-más. En una de aquellas ocasiones volvió a su casa totalmente borracho y le pegó por primera vez a su padre, invirtiendo y clausurando los términos de una terrible relación que dejó más de una marca en el cuerpo y en la personalidad de Bukowski. Otra escena, ahora casi una vida después. Bukowski es ya un autor reconocido, sus libros venden bien en Estados Unidos pero sobre todo en Alemania y en Francia. En su primer viaje a Francia –Hank salió de su país sólo tres veces– lo invitan al prestigioso programa de televisión *Apostrophe*. El programa se transmitía en horario central, tenía millones de televidentes y se entrevistaba allí a los más célebres escritores de todo el mundo durante una hora y media. En el centro de esa pantalla ardiente lo pusieron a Bukowski, que era profundamente reacio a las entrevistas porque, según él, no hablaba bien, y porque, según su biógrafo, no sabía pronunciar apellidos como Dostoievski. Cuando la transmisión empezó, Hank rechazó la copa de vino blanco que le ofreció el conductor, Bernard Pivot, y se aferró directamente a la botella. Alrededor de la mesa había otros invitados. La primera intervención de Bukowski fue así: “Conozco a muchos escritores norteamericanos a los que les encantaría estar ahora en este programa. No significa tanto para mí”. Lo interrumpió una escritora francesa, pero Hank la tapó diciendo: “Bueno, no sé si es usted una buena escritora o no. Levántese la pollera para que le pueda ver las piernas y le diré si es una buena escritora o no”. Se terminó dos botellas de vino, se levantó y se fue en la mitad de una conversación. Al día siguiente ya se habían agotado miles de ejemplares de las ediciones francesas de sus libros.

>>>

Erecciones, eyaculaciones y opiniones



PELEAS INFANTILES

En las calles pobres de Los Angeles imperaba el desorden en aquellos días, y sólo sobrevivían los fuertes. Yo era un chico grande, huesudo y fuerte. Lo conseguí. El problema era que me gustaba. Me encantaba el impacto de los nudillos en los dientes, sentir el terrorífico rayo que te atraviesa el cerebro cuando alguien encaja uno limpio y tienes que procurar soltarte y recuperarte y saltarle encima antes de que acabe contigo.

SOLEDAD

En los peores momentos, en la peor ciudad, si conseguía una habitación pequeña, si podía cerrar la puerta de esa habitación pequeña y estar solo en ella con la cama, la cortinita rota, empezaba a embargarme una sensación agradable; una serenidad singular. No tenía problemas conmigo mismo sino con los lugares de ahí afuera, con las caras de ahí afuera, con las vidas desperdiciadas y destrozadas: la gente que se conforma con la solución más barata y más fácil. Cerrar la puerta de mi habitación era una forma de decir no a todo eso.

EL ALCOHOL

Trabajas en un empleo de lo más asqueroso, llegas a casa de noche, estás cansado, ¿qué vas a hacer?, ¿ir al cine?, ¿poner la radio en una habitación de tres dólares a la semana? ¡Diablos, no! Te compras una botella de whisky y te la tomas, y bajas a un bar y quizá te metas en una pelea a puñetazos y conozcas a una zorra. Luego vas a trabajar al día siguiente y haces tus cosas. Soy un partidario del alcohol, te lo aseguro. Es necesario.

EL SEXO

No sólo soy un tipo sucio. Tengo mucho de puritano. Por eso mis novias me dicen: "Santo cielo, eres casi un puritano, y escribes esas cosas...". En el acto sexual, al hacer el amor, no suelo ser muy lanzado. Me molesta incluso hacerlo de día; ya sabes, la miras a los ojos, ella te mira a ti. Resulta un tanto incómodo. Menos mal que he conocido a una mujer que me está enseñando mucho sobre las relaciones sexuales, ya sabes, lo que quiere una mujer. Obedezco y disfruto. Así que estoy aprendiendo a edad avanzada. Supongo que he sido un desastre con muchas mujeres durante veinte o treinta años.

LOS ANGELES

Mi ideal de vida es aquí, donde están los proxenetas negros, donde suena la música, donde las máquinas de discos tocan en los bares, donde las luces están encendidas, ahí es donde hay vida. Estás en un tugurio bullicioso y algo está pasando. Creo que la degradación, los proxenetas y las prostitutas son las flores de la tierra. En esos tugurios hay una gran felicidad. Es animación. Cuando limpias la ciudad, la matas.

LA ESCRITURA

No tengo idea de lo que voy a escribir cuando me siento a la máquina. Nunca me ha gustado el trabajo arduo. Y planificar lo es. Prefiero que salga del aire o de algún lugar situado detrás de mi oído izquierdo. He descubierto que me encuentro en un estado como de trance cuando escribo. A veces entra mi esposa cuando estoy escribiendo y grito. No porque la obra sea tan valiosa, o porque yo sea valioso, sino porque me despierto asustado.

LAS FEMINISTAS

No consigo entender qué las pone tan furiosas. Sólo me hace sonreír. No llego a entenderlo. He escrito una gran cantidad de historias de amor que son solamente historias de amor, nada más. Creo que esas no las leen. Luego, de vez en cuando, me atacan. Veo solamente la boca que se mueve y el odio. No sé por qué... de vez en cuando aparecen y tienen pinta de detestarme.

LA POESIA

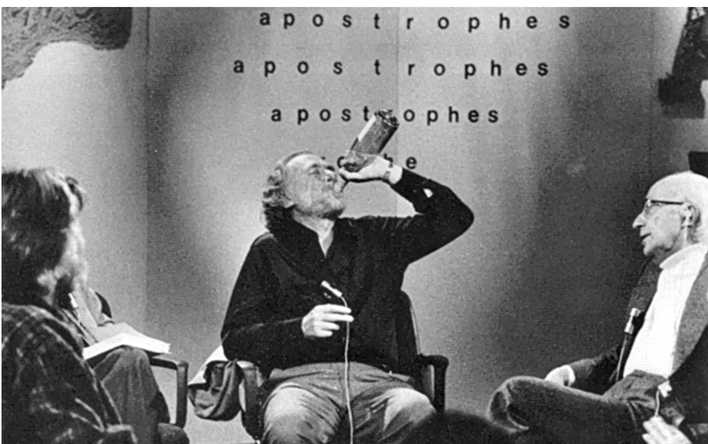
La poesía siempre es lo más fácil de escribir, porque se puede escribir cuando uno está completamente borracho o completamente feliz o completamente desgraciado. Siempre se puede escribir un poema. Así que un poema es algo muy cómodo, es una expresión emotiva que salta afuera.

>>>

Así, con una larga estela de anécdotas épicas o cotidianas, Barry Miles ha ido rastreando el modo en que Bukowski fue moldeando las aristas de su propio mito. Y, por supuesto, son infinitos los modos que tiene un escritor para trocar esa materia que es la experiencia en esa otra materia que es la literatura. Bukowski pareció haber optado por un modo que a veces se imagina sencillo, pero que es en realidad uno de los más altos y refinados artificios. Bukowski elaboró, en cuentos cortos, poemas y novelas, un estilo libre de metáforas, directo, despojado, genuino. Leer a Bukowski es casi como estar hablando con él, acodados en la esquina imposible de la última barra. Y es curioso: Charles Bukowski, que cargó durante toda su vida con un resto de acento alemán que en su infancia le trajo más de una incomodidad, y que como tantos otros entró a la lengua inglesa desde un derrotero dislocado, paralelo, fue uno de los grandes maestros del siglo XX en ese arte de recortar del río del habla cotidiana el slang y el dialecto llamado a perdurar. Lo mismo hizo Salinger, y por eso sus libros son al mismo tiempo un registro de época y una literatura profundamente actual. Bukowski, en lo que hace al imaginario lingüístico y al uso concreto de una lengua, ha resistido con solidez al paso huracanado de los tiempos, y no es delirante afirmar que probablemente ese estilo nunca se oxide. El único problema, para los lectores en lengua castellana, es la pérdida notable que sufre su escritura cuando se la azota con una traducción muy localista. Si bien es cierto aquello de que los buenos libros resisten prácticamente cualquier traducción, una edición castellana con menos "gilipollas" y "pitillos" ayudaría.

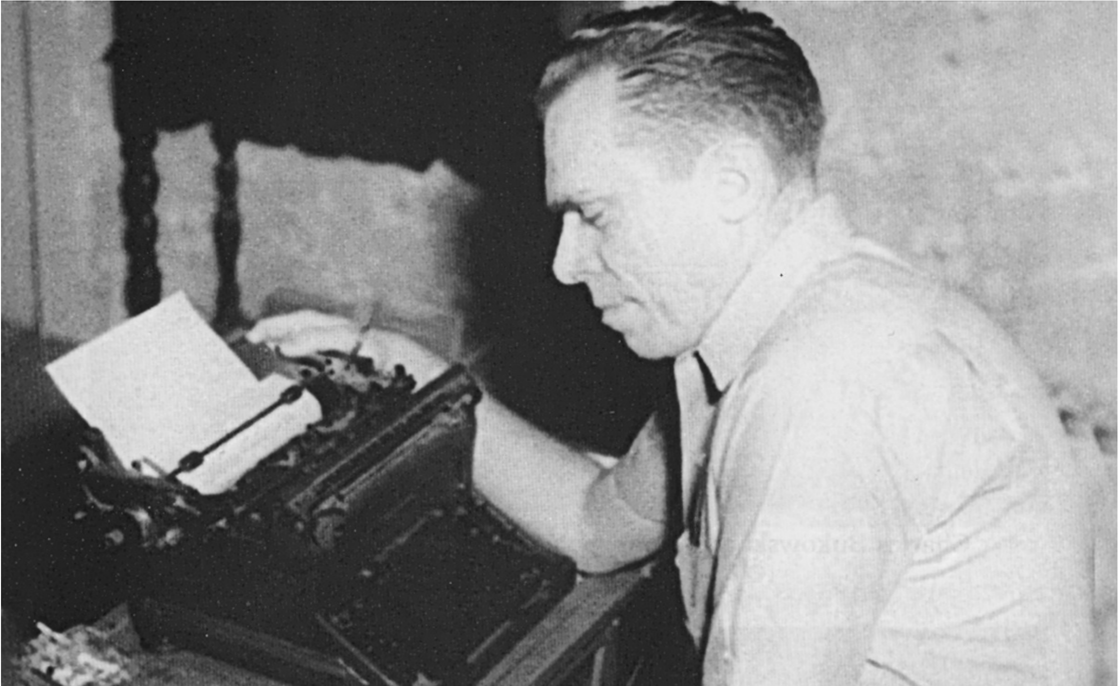
Desde que Charles Bukowski empezó a publicar sus primeros libros, en los albores de los '60, hasta su consagración literaria hacia mediados de los '70, la crítica y los lectores fueron armando el esqueleto de influencias y escritores afines que lo envuelve desde entonces. La tradición de Bukowski se construyó con una serie de nombres de una central marginalidad, una figura paradójica que tan bien le calzó al mismo Bukowski en las historias de la literatura. De Hemingway aprendió bien esa máxima del autor de *Adiós a las armas* que rezaba: "Escribe la frase más sincera que puedas", y a lo que podríamos agregar "y escríbela con la mayor sencillez a la que puedas llegar"; de Céline absorbió la irreverencia y la desenvoltura en la forma y en la manipulación de temas delicados (a ambos se les criticó su simpatía para con el fascismo, aunque el caso de Bukowski fue mucho más silencioso); después de leer a Henry Miller su literatura incorporó ese torrente sexual que es el cuerpo mismo de su escritura; Scott Fitzgerald le legó aquel gusto por meterse en el submundo, la tentación de la noche, del exceso; y los escritores de la novela negra le enseñaron, llanamente, a ir para adelante. Pero la influencia mayor de Bukowski fue, sin dudas, John Fante. Hank conoció a Fante cuando el primero ya era un autor consagrado y el segundo era un viejo olvidado que sólo esperaba la redención del final. Cuando los libros de Bukowski prácticamente sostenían a la editorial que le publicó toda su obra, Black Sparrow Press, Hank le pidió al editor John Martin que reeditara *Pregúntale al polvo*, el libro de Fante que más hondo caló en Bukowski. Aprovechando una carta para comentarle lo de la reedición, Hank le mandó a Fante muchos de sus libros publicados, y la dedicatoria que estampó en uno de ellos lo dice todo: "Para John Fante, que me enseñó a hacerlo". Cuando el libro se editó, Fante estaba ya internado en un hospital, medio ciego y con una pierna amputada. Hank lo siguió visitando durante meses, mientras a Fante le iban cercenando el cuerpo parte por parte. La agonía duró años y en ese ínterin Black Sparrow Press reeditó toda su obra. En 1983, Bukowski fue uno de los pocos amigos que estuvieron en su entierro.

A Bukowski no le agradaban especialmente los beatniks (su relación con Ginsberg es ambigua y en más de una ocasión el autor de *Mujeres* se refirió con sarcasmos al poema *Aullido*, aunque en un poema propio toma prestada la forma de la tercera parte del mítico poema de Ginsberg, en una actitud que algunos críticos entendieron como un "yo también lo puedo hacer"). Sin embargo, el viento de las lecturas ha empujado su obra, como la de los beatniks, hacia ese terreno donde todo se lee como autobiografía. El mismo Hank ha promovido esa lectura, con el simple acto de escribir absolutamente todo lo que le sucedía. Pero eso no significa, por supuesto, que su literatura sea rigurosamente autobiográfica. Barry Miles, controvertidamente, piensa el paso de lo autobiográfico a la ficción como mitomanía.



BUKOWSKI SE TOMA TODO DURANTE LA POLEMICA EMISION DEL PROGRAMA *APOSTROPHES*

"No uso patillas, me lavo los dientes, pero no obedezco órdenes chinas, obedezco mis propias órdenes y detesto a los policías porque la mayoría son jóvenes y van vestidos de negro." BUKOWSKI



BUKOWSKI EN UNA HABITACION ALQUILADA EN HOLLYWOOD ESTE.

Para Miles, cuando Bukowski se mueve hacia la ficción pura, nos está mintiendo. Le pide la verdad absoluta, una correspondencia con los hechos que es imposible, además de innecesaria. Sin embargo, la obra de Bukowski es tan autorreferencial que pareciera como si a Barry Miles le hubiera bastado con ella para armar la biografía. El pulmón autobiográfico en la obra de Bukowski está sobre todo en sus poemas y en la pentalogía de novelas en donde aparece el alter ego de Hank, Henry Chinaski: *La Senda del perdedor*, *Cartero*, *Factótum*, *Mujeres* y *Hollywood* (ése es el orden cronológico en el que la acción crea su continuo, no el orden en que fueron escritas). Para *Mujeres*, por ejemplo, un Bukowski con más de cincuenta años encima abría las puertas de su casa para que prostitutas, yonquis, alcohólicas y mujeres delirantes entraran y, con el paso de los días y la convivencia, le aportaran un poco de material para sus historias. En ese sentido, Hank tuvo una vida extrañísima y única, pero al mismo tiempo fue siempre un observador. Hank es el tipo que vuelve tarde a su casa y lo escribe todo, y hacia finales de los '70 la gente se le acercaba y le contaba su historia pidiéndole por favor que la inmortalizara.

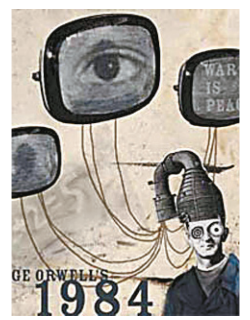
Mirando la obra de Bukowski en perspectiva, y sobre todo teniendo la posibilidad de medir el paso de las generaciones de lectores sobre esas páginas, podemos suponer que peligra caer en ese pozo sin fondo que es la literatura para adolescentes. Por lo menos, en eso concuerdan muchos de los escritores que el suplemento *Babelia* del diario *El País* de España entrevistó hace unos meses con motivo de una nota sobre Bukowski en la literatura de hoy. Pablo García Casado dice: "Conozco los trucos del jefe. Tiene una expresión con una potencia salvaje y una mirada ácida sobre el mundo contemporáneo, pero creo que es más importante como lectura de aprendizaje que de continuidad". Rodrigo Fresán: "Su obra vale en sí misma como la de Carver, pero es una lectura algo adolescente. Si seguís leyéndolo a los '50, es bastante triste". Asimismo, los escritores entrevistados llegan a dos conclusiones compartidas, que ya son una constante a la hora de hablar de Bukowski: que su obra vale más que su mito (como sintetizó Ray Loriga: "Me interesa su literatura, me dan igual sus borracheras") y lo peligroso que es para un escritor joven acercarse a su obra, porque "su melodía no produce buen contagio". Bukowski sería el caso de un escritor altamente fértil que ha sido sucedido por epígonos casi siempre lamentables. Sin embargo, como se dice, un maestro no es culpable de sus discípulos.

Si bien el peso de Bukowski en la literatura que vendrá no puede ser medido con exactitud, es cierto que las biografías y las reediciones de su obra siguen brotando y ya han rebalsado las aguas de aquello que alguna vez fue un tímido arroyo. El flamante *Charles Bukowski*, si bien puede ser algo falaz en sus propuestas críticas, está narrado con buen pulso y muestra un vasto y agudo trabajo de investigación. Es curioso ver los efectos que se producen si jugamos el juego de poner a Bukowski en un mismo sistema con los otros artistas cuyas vidas han sido narradas por Barry Miles. Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William Burroughs, Paul McCartney, Bob Dylan. ¿Qué hubiera dicho Hank si le hubieran reservado un lugar en ese lunático firmamento? ¿Lo habría aceptado? Según Barry Miles, sí. El libro va mostrando, casi sin quererlo, cómo Bukowski, además de tomar litros y litros de alcohol, se emborrachaba con ese licor más peligroso que es la búsqueda de la gloria literaria. Y le llegó. Pero Hank no era un hombre hecho para la conferencia, para el galardón, para el premio. O, por lo menos, no encarnaba la clásica figura del escritor moderno. Quizás, más allá de las idas y vueltas que atraviese su obra, lo que quede de Bukowski sea el ímpetu de choque, el quiebre, la grieta en el corazón de un sistema literario.

Editados todos sus poemas y relatos, las editoriales se vuelcan ahora sedientas de revolver los cajones en busca de cartas perdidas. Hace unos meses en España se editó un volumen finito con cartas seleccionadas, y en una de ellas, fechada en 1960, cuando Hank empezaba a publicar con cierta frecuencia, se podía leer: "No uso patillas, me lavo los dientes, pero no obedezco órdenes chinas, obedezco mis propias órdenes y detesto a los policías porque la mayoría son jóvenes y van vestidos de negro, llevan porra y pistola y menean su culito engreído; y no entiendo a Beethoven ni a Mahler ni Chopin ni a ninguno de los músicos o escritores rusos. Hay mucho de cierto en eso que dicen de que me limito meramente a enumerar la vida y hay mucho de cierto en lo de que no estoy contando gran cosa y estoy contando demasiado en el sentido subjetivo, que hay cierta basura, pero sencillamente sobre la base de los clásicos y la certeza de que no voy bien, no puedo liberarme. La obra en sí debe encontrar su propia conclusión a partir de mí mismo y únicamente conmigo mismo como base, liberarse de lo que ha ocurrido o de lo que otros han hecho. Cumpliré los cuarenta en agosto y, quizás, aún sigo viviendo como un chico, y escribiendo como tal, pero eso va a continuar mientras me resulte natural y cómodo".

Léaselo como una poética, como una provocación o como una seca verdad sobre la escritura, lo mismo da. Lo cierto es que, a esta altura, ese borracho que saltaba de trabajo en trabajo y de ciudad en ciudad, ese norteamericano que hasta en sus días de gloria prefirió el bar de la esquina al vasto mundo, es hoy un modelo literario. No diríamos un clásico, pero sí un referente de alta proyección en los mapas rotos de la literatura que aún hoy se escribe. R

NOTICIAS DEL MUNDO



DEFINIR EL SIGLO XX

El diario británico *The Guardian* hizo una encuesta para ver cuáles son para los lectores los libros que mejor definen el siglo XX. En primer lugar salió *1984*, de George Orwell, levantándose con el 22 por ciento de los votos. Los otros 9 libros que conforman la lista de los 10 más representativos del siglo XX son: *El corazón de las tinieblas*, de Conrad; *The Ragged Trousered Philanthropists*, de Tressell; *El gran Gatsby*, de Fitzgerald; *Un mundo feliz*, de Huxley; *Viñas de ira*, de Steinbeck; *El diario* de Ana Frank; *El guardián en el centeno*, de Salinger; *Catch-22*, de Heller y *El diario de Bridget Jones*, de Helen Fielding.

TE TENGO FICHADO

Se publicó en España un libro que es, por lo menos, curioso. Se trata de una investigación del periodista italiano Giacomo Papi, que ha recopilado más de 300 fichas policiales de famosos en todo el mundo. El libro se llama *Fichados* y se propone como una historia alternativa de algunos personajes que marcaron el siglo XX. Además de las fichas, el libro reúne imágenes que estaban guardadas en comisarías de distintas ciudades del mundo. Entre los famosos fichados que registra Papi, aparece por ejemplo Frank Sinatra, arrestado por “seducción de mujer casada”; Bill Gates, por manejar sin registro; Jimi Hendrix, por robar coches; Jane Fonda, por oponerse a la guerra de Vietnam; y Sid Vicious, por asesinato. Además de personajes famosos, Papi reunió las fichas policiales de asesinos en serie, terroristas, jefes de Estado y demás personajes que arman una cartografía lateral del siglo pasado. Otras fichas jugosas que promete el libro son la de Hugh Grant, por su mediático affaire con una prostituta; James Brown, por maltrato doméstico; Michael Jackson, por pedofilia; y Jim Morrison, por escándalo público.

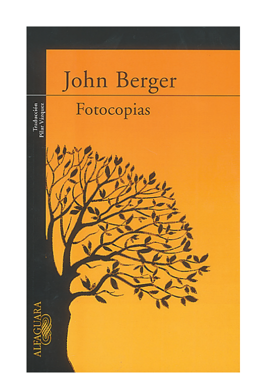
LOS LIBROS PROHIBIDOS

En estas últimas semanas hubo un ferviente revuelo en Varsovia por la inclusión o la no inclusión de ciertos escritores en los programas de literatura de los colegios polacos. El ministro de Educación, Roman Giertych, de tendencia ultranacionalista y católico integrista, quería eliminar del programa escolar las obras de escritores que él consideraba poco cristianos y nocivos para la educación patriótica de los jóvenes polacos. El proyecto buscaba eliminar de las escuelas las obras de Dostoievski, Kafka, Goethe, Conrad y Gombrowicz. Sin embargo, el primer ministro polaco, Jaroslaw Kaczynski, declaró que de ningún modo habrá modificaciones en los programas escolares, y que esos y otros autores seguirán siendo de lectura obligatoria.

Escenas de la vieja Europa

Retratos, fragmentos y memorias breves conforman el cuadro de la vida de John Berger.

Fotocopias
John Berger
Alfaguara
150 páginas.



POR LILIANA VIOLA

El autor repasa escenas de sus viajes por una Europa que ya no existe con la esperanza de encontrar el secreto. O más: con la esperanza de que algún otro sea quien lo encuentre. Porque tiene que estar allí, en el trayecto de estos 29 episodios en los que con traje de narrador, Berger flirtea con el cuento, el retrato, las memorias, las notas de viaje y el ensayo. Y justamente por eso, es posible reconocer en este cifrado legado que es *Fotocopias*, al teórico de arte, al crítico, al poeta y al narrador inglés que nació en 1926, deambuló tanto fuera de su país y vive alejado en los Alpes de Francia. El mismo que ahora, al pasar la frontera de sus 80 años, se dispone a recordar rostros y escenas que la memoria quiso descartar antes, y a reiterar también ciertas vehemencias que marcaron aquellos artículos suyos de la década del ’50 en los que denunciaba injusticias y avalaba causas justas.

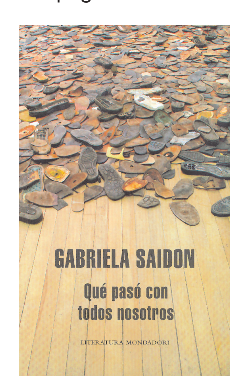
Lo que no se termina de comprender, la zona que no se sabe bien o no se recuerda del todo, adquiere en estos textos una inusitada relevancia. Amigos artistas, compañeros de un viaje en tren, viejos conocidos y una mujer que se cruza o una mujer que aparece en una foto de un diario, arma esta serie que hasta el momento no había hallado espacio en ningún álbum. Doloroso o insoportable, el detalle que regresa, marca el circuito de los infinitos destinos que no se cumplieron. El que escribe es, después de todo, un observador.

Con la ilusión de quien muestra sus fotos de viaje, y con la prudencia del mismo que sabe que no todos serán capaces de su entusiasmo, aparenta ir de inmediato al punto; solícito, ubica a los esquivos lectores en escena, desde las primeras líneas. Incluso los títulos de cada episodio se prestan para poner el foco: “Un hombre y una mujer bajo un ciruelo”, “Hombre con una brida en la mano”, “Hombre descubriéndose el torso”, “Hojas de papel sobre la hierba”, “Motorista con traje de cuero y casco, de pie inmóvil”. Para completar su condescendencia, la brevedad: muy pocos de estos textos alcanzan a superar las tres páginas. Escoge historias que casi no recuerda, que le contó algún amigo, que debe de haber imaginado en parte. “Cuando a una pintura le falta vida es porque el pintor no ha tenido el coraje de acercarse lo suficiente para iniciar una colaboración.” Se queda a una distancia “de copia” decía el mismo Berger cuando teorizaba sobre lo visible. Deliberadamente ha elegido acercarse sin colaborar en estas escenas ya sin vida y limitarse a sacar fotocopias a las fotos de la realidad. Se saca fotocopia de algo que a uno no le pertenece, algo demasiado largo para transcribir o recordar, algo que a su vez merece ser reproducido y conservado. Sutil reflejo de una vida que avanza, compendio de lo que, como dice el mismo Berger, “seguirá siendo un secreto, porque, después de todo, no se puede traducir a palabras. Con las palabras lo único que se puede hacer es trazar, a mano, un tosco mapa para llegar al secreto”.

Tics modernos

Una novela que busca explicar generacionalmente tics y manías de la clase media progre.

Qué pasó con todos nosotros
Gabriela Saidon
Mondadori
254 páginas



POR LEONOR SILVESTRI

La novela de Gabriela Saidon relata las peripecias de un grupo de parejas amigas a partir de la separación, sin motivo aparente, de una de ellas. *Qué pasó con todos nosotros* es una versión moderna de la novela de tipos y costumbres, con un retrato preciso de la cotidianidad más inmediata de la realidad argentina y su política, con todos los vicios de la clase media, especialmente entre los varones. Así desfilarán por el texto el arquitecto cincuentón que tiene un romance con su joven vecina de 17 años, un amigo que se acuesta con la esposa del otro, amas de casa sexualmente voraces, el feng shui como terapia para salvar la pareja, comentarios políticos acerca de Kirchner, el fútbol, etcétera. Por momentos, la tensión crece a través de los enredos, que lindan con un sainete rioplatense, cuando las historias se cruzan a partir de un triángulo amoroso y con episodios cada vez más enrevesados: emigrar a España después de los ’40 y tantos, el brote psicótico de la hermana menor, un hijo que embaraza a su novia y se tiene que casar, hasta el asesinato de un cartonero en un accidente de tránsito. En última instancia, *Qué pasó con todos nosotros* muestra a la clase media argentina que se desmorona con todas sus miserias a cuestas, es decir, la vida privada como espacio político, pero donde lo político no es ni adoctrinante ni panfletario en un texto tragicómico.

Esta inteligente novela configura una geografía de los nuevos “progres” en un lenguaje llano y accesible que imita su coloquialidad y que hace que la novela sea de fácil y rápida lectura. Desde la Lucila hasta Palermo Sensible/Hollywood, donde las esposas deben ser flacas, lindas, y si se puede, profesionales. Sin embargo, la novela no aniquila, sólo enuncia y expone sin condenar (quizá porque Saidon sabe que basta con que la clase media hable para que se hunda sola). Asimismo, queda al descubierto el sexismo de sus personajes como representantes de un grupo social: el éxito profesional de una de las protagonistas sólo puede deberse al intercambio de favores sexuales con su jefe arquitecto, por ejemplo. De todas formas, hay una vuelta de tuerca al tema, y la mujer que más parece ser objeto de las fantasías sexuales de todos termina tratando al varón como objeto de su propio deseo reprimido durante el matrimonio.

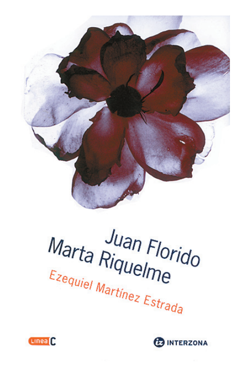
Esta novela tiene todos los rasgos necesarios para ser actual, hasta la inclusión de una sesión de chat, en un lenguaje sin nada de experimentos u ostentaciones.



El infierno tan temido

Es probable que estemos ante una vuelta, ya indiscutiblemente canónica, de la obra de Ezequiel Martínez Estrada. Y en medio de ella, la reedición de dos de sus mejores relatos acercan el perfil menos discutido y recordado de su obra: el de un autor de ficción capaz de construir poderosas máquinas alegóricas sobre el destino de este país.

Juan Florido
Marta Riquelme
Ezequiel Martínez Estrada
Interzona
117 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

Hay en marcha, de alguna forma subterránea pero concreta, una vuelta de Martínez Estrada? ¿Se ha convertido su obra, o por lo menos algunos de sus textos, en objeto de culto? ¿O es que se quiere ver en el ensayismo de Estrada destellar ciertas carencias de pasión que en voz baja se les reprochan a los inobjetables estudios académicos? ¿O es que en una oleada favorable una vez más se repite aquello que hay Martínez Estrada (en adelante EME, para ahorrar espacio) para todos los gustos? ¿O es que habrá llegado el momento de incorporarlo al canon como escritor a secas, sin tantos peros? Sin ánimo de responder todas estas preguntas, se puede señalar que sí, efectivamente, *algo* hay, y que algunas reediciones importantes y recientes como la de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (Beatriz Viterbo, 2005) alientan nuevas miradas; también es cierto que empieza a fragmentarse la obra, permitiendo separadores donde antes no los había: en este volumen de Interzona se rescatan dos cuentos largos que hace mucho no se editaban, asociando entonces la figura del ensayista del "fatalismo telúrico" a la de un narrador de cuentos a la manera del primer Cortázar y en sintonía con ciertos tonos paranoicos de los '40, primeros años '50, donde se imaginaban invasiones de "los otros" al espacio familiar de la vida cotidiana; se trata de "Juan Florido" y "Marta Riquelme", simétricos tanto en los títulos nominados como en las fuerzas extrañas desatadas en el orden social, y en las alegorías de la decadencia, esas metáforas "del infierno promiscuo", al decir de Pedro Orgambide (*Genio y figura de Martínez Estrada*). Ya EME había merodeado tales promiscuidades en los '40, con "La inundación" (uno de sus textos más famosos), pero "Juan Florido" y "Marta Riquelme" (publicados en 1956-57), operan con el hecho ya consumado: la caída del peronismo, que en el imaginario de la revista *Sur* y del propio EME era visto como el final de un período de absurdo, de irrealidad, de delirio o borrachera colectiva. A pesar de haber sido escritos antes, vienen a ser como lecturas retrospectivas de ese tiempo de ignominia, como el opúsculo *¿Qué es esto?*

Esa atmósfera pesadillesca e irrealista es nítida en "Juan Florido": escritura de un sueño laberíntico que amenaza con no terminar nunca donde un hijo duplica al padre que se muere pero cuyo entierro se estira al infinito mientras el heredor gana el Palacio Bisiesto donde los Florido viven inmersos en una realidad poco florida. En tanto, "Marta Riquelme" presenta el escenario donde alguna vez se soñó la utopía de un pueblo bien avenido, pero la proliferación de habitaciones, parentescos y abogados llevó la utopía a su reverso. Aquí la pesadilla consiste en que todo gira alrededor de un manuscrito perdido; sólo queda un discurso vacío, flotante sobre un texto-hueco que es "sencillamente estupendo", nos anuncia el narrador, pero el lector no puede leerlo.

Este rescate en una colección de ciencia ficción, puede pensarse, viene a situar a EME en la constelación de la literatura fantástica, pero aun en un ramal oblicuo. EME podría considerarse un cuentista "raro". Por otra parte "Juan Florido" y "Marta Riquelme" podrían ser leídos como relatos emparentados con los cuentos de *Bestiario*, sobre todo "Las puertas del cielo", no sólo por imaginar ciertas alturas venidas a menos ("el paraíso era el verdadero infierno", se señala en "Juan Florido") sino por una visión negativa sin matices de las clases populares, los invasores: mujeres peleadoras, achinadas, hombres peinados con gomina como por lengüetazo de vaca, niños chillones, muchachones bullangueros; sudor y camiseta; domingo y alcohol barato. El infierno de la promiscuidad del pueblo invasor, la chusma. No nos ahorra el autor una fuerte imagen ya clásica de la barbarie hincando su diente en la civilización: el auto vuelto gallinero ("el auto hacía tres años que estaba en el galpón, sin poder usárselo porque no había repuestos para el carburador. Las gallinas hacían sus nidos en los asientos").

Pero lo cierto es que las masas no llegaron a tomar por asalto los salones de los hermanos de "Casa tomada" ni los obreros guillotinaron al patrón de la imprenta como amenazaban en "Juan Florido". Licuado ese clima de época entre aterrado, conspirativo y por qué no festivo, la máquina de alegorizar ideada por EME se proyecta en el tiempo cada vez más perfeccionada, ya que obviamente una alegoría se estiliza al desprenderse de los últimos residuos de anclaje histórico. "Juan Florido" llega entonces al siglo XXI como una estructura clásica y hermosa, con la fuerza de un texto fantástico a lo Balzac: fantasía sustentada en una arquitectura realista.

"Marta Riquelme", por su parte, es un relato que ha deslumbrado a escritores y críticos en sucesivos momentos porque permite desenrollar una teoría literaria sobre la autoría y la metaficción. En definitiva, crea otra máquina alegórica, más literaria que "Juan Florido", pero no menos potente en su intencionalidad de marcar que en el paraíso anida el verdadero infierno.

De los interrogantes sugeridos al comienzo, podría utilizarse este volumen para intentar recortar el aspecto más literario de EME y de las polémicas que aún suscita su figura (acaba de reeditarse *Una rebelión inútil* de Juan José Sebreli, recomenzando un círculo crítico). Los expertos en su obra seguramente relacionarán estos relatos con la producción ensayística y casi panfletaria que derramó generosamente Estrada en los '50 tras la caída de Perón; la crítica literaria, los escritores, quizás intenten una imagen más autónoma de sus relatos. Creemos que ambas posibilidades se habilitan a partir de la lectura de "Juan Florido" y "Marta Riquelme", y elegir una de esas vías no excluye a la otra. Al fin y al cabo, y sin eliminar los ecos de las viejas polémicas parricidas, Ezequiel Martínez Estrada empieza a naturalizarse como escritor, a ser aceptado como "uno más" y alguien *en sí* no necesariamente como cifra y signo de otra cosa inefable y fatal, determinista y oscura como tantos pasajes de sus obras. Hoy, la obra de EME vuelve a nacer y lo que sigue es "sencillamente estupendo" porque al fin y al cabo el mundo sobrevivió a sus designios más pesimistas y hasta sus textos, paradójicamente, resurgieron de la hecatombe. Ⓡ



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **Cien años de soledad**
Gabriel García Márquez
Alfaguara

2 **La hermana**
Sandor Marai
Salamandra

3 **El último encuentro**
Sandor Marai
Salamandra

4 **Muertos de amor**
Jorge Lanata
Alfaguara

5 **Los hijos de Hurin**
J.R.R. Tolkien
Minotauro



NO FICCION

1 **El atroz encanto de ser argentinos 2**
Marcos Aguinis
Planeta

2 **Gaturro 9**
Nik
De la Flor

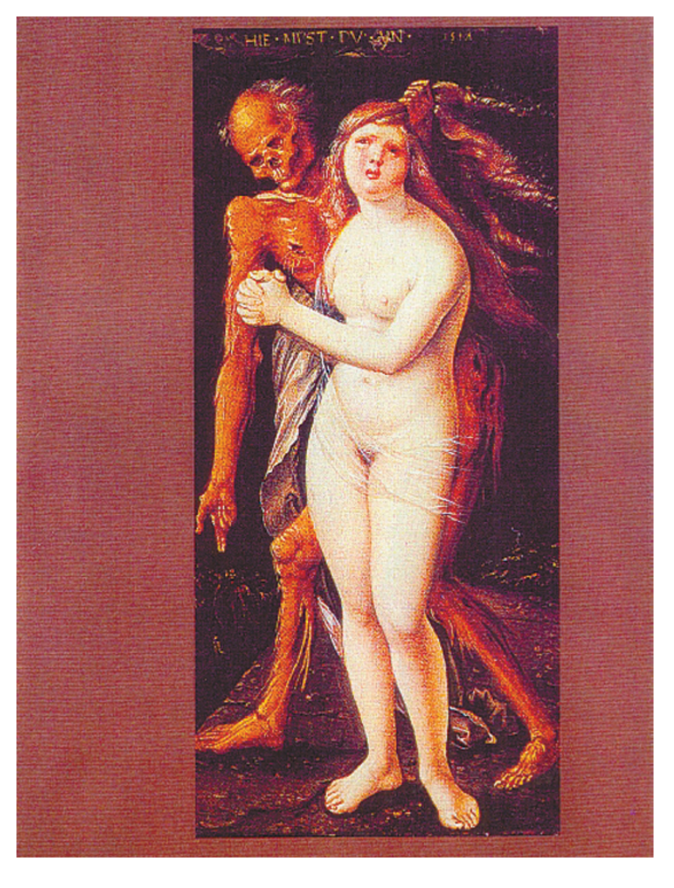
3 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

4 **Manifiesto cívico argentino**
Sergio Bergman
Ediciones B

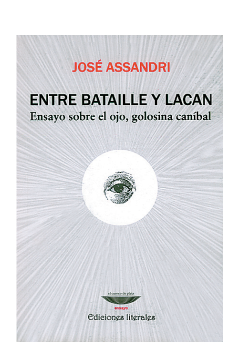
5 **Romances turbulentos de la historia argentina**
Daniel Balmaceda
Norma

Muerte & Erotismo

Más allá del lazo casi familiar, Bataille y Lacan se han conectado por el goce y el dolor en sus exactos límites. Una investigación sobre este vínculo a cargo de un psicoanalista uruguayo.



Entre Bataille y Lacan
Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal
José Assandri
El Cuenco de Plata
167 páginas



POR CECILIA SOSA

¿Cuánto hay de Bataille en Lacan? Si la pregunta fue contestada por Elisabeth Roudinesco en una picaresca y detallista biografía familiar (que incluye una mujer –Sylvia– y una hija –Judith– casi en común), el investigador y psicoanalista uruguayo José Assandri optó por otro camino, acaso más sinuoso pero no menos inquietante y revelador. En *Entre Bataille y Lacan*, el autor se pone el gorro de detective para reconstruir una historia de silencios e implícitos, de veladas referencias que toca al misterioso grupo *Acephale* y encuentra centro en *Historia del ojo* (1928), la primera novela de Bataille, quien la escribió en paralelo a su propia experiencia analítica con el Dr. Borel (un psicoanalista cercano al movimiento surrealista) y que según declaró el propio paciente “me permitió cambiar del ser totalmente enfermo que era en alguien relativamente viable”.

Pues bien, resulta que tras esta aparente novelita pornográfica (escrita bajo el seudónimo de Lord Auch) Assandri asegura que se esconde la particular y estremecedora relación que Bataille encontraría entre la muerte y el erotismo, tan decisiva en su obra posterior como reveladora para comprender algunos conceptos clave pergeñados por Lacan. *Historia del ojo* descubre un erotismo sin castillos que, a diferencia de Sade, rechaza los espacios cerrados y pone a prueba todas las prohibiciones sociales a través de las aventuras de un grupo de jóvenes de 16 y 17 años que a partir de una “ansiedad por las cosas sexuales se introducen al erotismo donde la angustia y la muerte tienen su marca”.

Según Assandri, es allí donde Bataille empieza a construir un mito que tendrá carácter libertario, un mito centrado en el ojo, que confunde y funde lo bajo y lo alto, un orificio que se resiste a toda ciencia, que descubre un mundo nuevo que se tensa entre el ojo ciego del padre y la mirada del sol: el mito del *ojo pineal*. En este cuadro, Bataille eleva su particular ligazón de erotismo y muerte como nociones que se escurren a la utilidad y que en cambio aparecen ligadas al desperdicio y al puro gasto: en fin, a lo que dentro de su economía general Bataille llamaría la “parte maldita” y que, según propone Assandri, Lacan tomaría para sí para idear su célebre *objeto a*.

Pero atención: hay un dato más que no figura en ninguna biografía. ¿Dónde encontró Bataille esa particular relación entre muerte y erotismo? Según Assandri, en unas fotos; las fotos que le habría entregado ¡su propio analista! Y que muestran las imágenes de los *Cien trozos*, el suplicio al que fue sometido un prisionero chino a comienzos del siglo XX por haberse rebelado ante la autoridad. Frente a la visión de aquel tormento, Bataille se enfrenta al enigma del dolor y el gozo, y concibe el poderoso oxímoron del “atroz placer”, el gozo hasta el éxtasis ante la visión del supliciado; el ojo, esa extraña *golosina caníbal*. Si las fotos estuvieron sobre el escritorio hasta el fin de sus días, Assandri asegura que funcionaron como una suerte de cita privada para Bataille, lo que Barthes llama *punctum*, un pinchazo, un pequeño corte que va al encuentro del sujeto y lo trastorna inexplicablemente. Ahora bien, ¿vio Lacan esas fotografías?, se pregunta el autor. Difícil de saber. En cambio, consta en actas que en 1966 Lacan escribió: “Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que sólo a ese nivel del dolor puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada”. Y más aún: en 1974, confesó: “Estoy ligado a una larga... en fin, *batalla*” (revelador, si tenemos en cuenta que “batalla” en francés no es más que el nombre de Bataille). Más allá de los límites que se arrebatan uno y otro, *Entre Bataille y Lacan* logra enlazar los modos de pensar ocultos tras dos autores que lejos de los paradigmas de la respetabilidad burguesa quisieron atrapar, o acaso continuar, la llamada de *lo extraño* por otros medios.



DE COLECCION

En movimiento continuo

Una colección de textos breves y contundentes abreva en el pensamiento nómade: arte, filosofía, antropología y política para todos (o casi todos) los gustos.

POR JORGE PINEDO

Trashumancia es un concepto antropológico que describe esa práctica de algunas comunidades consistente en desplazarse por vastos territorios durante semanas, meses, años, incluso por generaciones. Siguiendo el ritmo de las estaciones, conducidos por la geografía e impulsados por el clima van en pos de sucesivos nichos ecológicos que les brinden tanto cobijo como sustento. En tal circuito, con otras tribus halladas a su paso formalizan intercambios de objetos, de atenciones, de servicios, de alianzas, de matrimonios. *Nómadas* es la designación que les otorgó la literatura a tales grupos etnográficos, agregándole a la trashumancia cierta cuota de romanticismo propia de las narraciones de viajeros y de los grandes relatos. Así, en femenino y en plural, se denomina la flamante colección que reúne textos de pequeño volumen (entre 50 y 140 páginas en formato *pocket*) de autores tributarios de esa escuela de intersecciones de disciplinas que reconoce sus orígenes en Emile Durkheim y Marcel Mauss y que luego se abriera en abanico hacia la filosofía, la sociología, la etnología, la lingüística, el psicoanálisis, la epistemología: Lévi-Strauss, Barthes, Foucault, Lacan, Jakobson, Bataille. Llamada (mal, en un reduccionismo) "escuela francesa", supo desplegarse por encima de las fronteras y alcanzar la Alemania de Heidegger no menos que la Italia de Eco o los Estados Unidos de Chomsky, entre tantos. Introductora de la teoría del sujeto, salpicada (en pro o en contra) de materialismo dialéctico y aderezada de nihilismo, esta corriente echó por tierra las líneas demarcatorias de las ciencias "blandas" comprimidas por su positivo método de análisis y rígido objeto de estudio. Promovió generaciones de pensadores dispuestos al ejercicio de la libertad axiomática más allá de sus arrebatos ideológicos iniciales. De Baudrillard a Lipovetsky, de Lacan a Milner, de Althusser a Negri, los trashumantes del pensamiento tornaron el planeta más abierto, menos redondo, dotado de paisajes donde cualquier chatura es sospechosa.



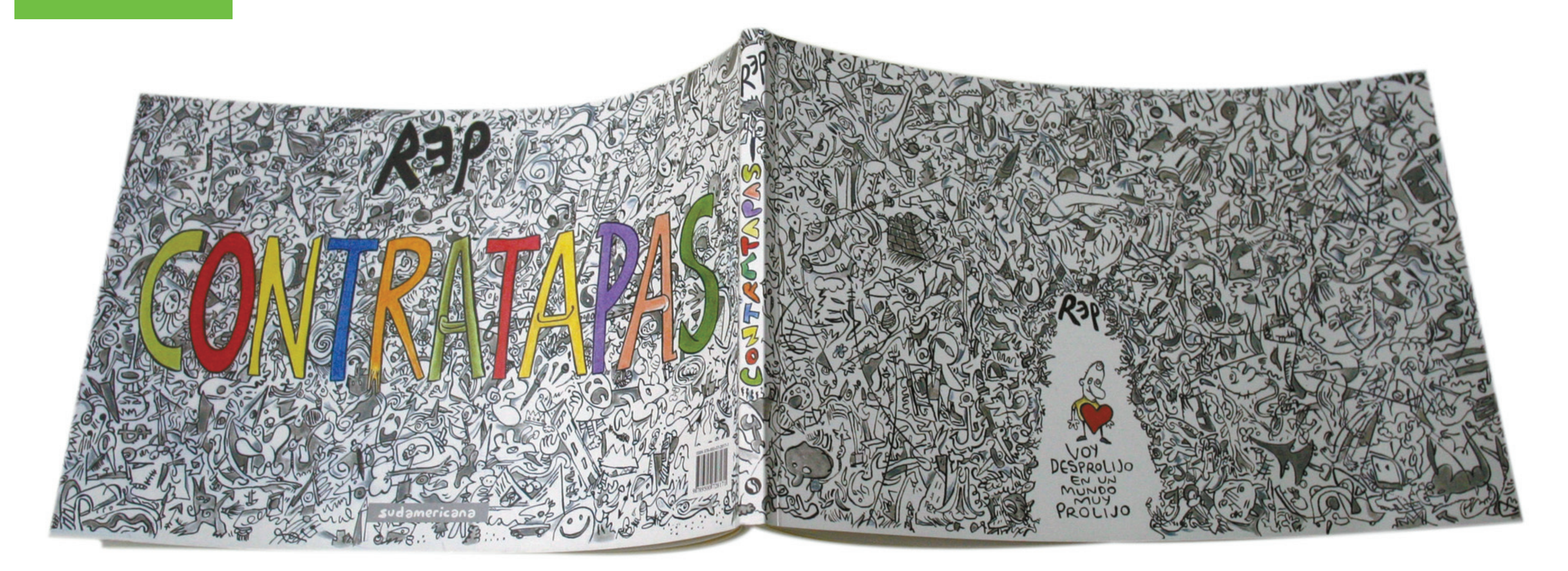
Los herederos de esta tradición son los que pueblan la colección que cuenta a Agustina Amorrortu como *alma mater*, quien atinó a reunir textos de los (mal) llamados "marginales" dentro de su producción, más bien centrales pero olvidados, textos abiertos, heteróclitos sobre cuestiones de ética, estética, filosofía, lingüística, literatura, arte y comunicación, entre otras especialidades. Capaz de poder ser abordada desde cualquiera de sus títulos, aparecen tres volúmenes cruciales que otorgan un pantallazo fundante, dado que remiten a los precedentes intelectuales del conjunto. Las entrevistas de Charbonnier con Lévi-Strauss muestran la perspectiva antropológica, las de Birnbaum con Derrida ilustran un estilo de pensamiento, mientras que el luminoso prólogo de Lacoue-Labarthe traza los puentes filonazis presentes en la homilía *La Pobreza* de Heidegger. Luego, Badiou desenvuelve la posición de los intelectuales de izquierda tras la caída del muro, la escritora feminista Hélène Cixus bosqueja en prosa poética la problemática de la escritura femenina, el italiano Mario Perniola desarrolla una antiteoría de la comunicación, Baudrillard avanza sobre la estética; Ricoeur pone en serie ética, teología, antropología y política; Alféri sistematiza la escritura en la frase y Jean-Luc Nancy se triplica en visibilidades, permanencias y mutaciones con la Shoah en tanto referente.

Inspirada en la *pensée nomade* de Gilles Deleuze, la colección es promovida desde el anhelo de tender puentes entre distintos registros textuales, de unos a otros textos de los mismos autores y que alcanzando un espectro más amplio de lectores que el de las bibliotecas tradicionales, colaboran a la difusión de su pensamiento. De este modo, ensayos, conferencias, artículos, entrevistas confluyen en una colección que cruza disciplinas, temas y estilos, en fin: propone un espacio de diálogo abierto a distintas líneas de pensamiento sobre los asuntos que atraviesan los debates públicos y siguen agitando la sociedad, atravesando y superando los ditirambos académicos. Ⓡ



HISTORIETA

Contratapas, de Miguel Rep



POR MARTIN PEREZ

Un elefante entra en un bazar y sale llevando un paquetito con un regalo. Durante los tres cuadritos que dura su travesía por el negocio, tanto el bazar como todo lo que contiene permanecen intactos. En el último cuadrito se puede leer un texto que reza: "Ya no quedan imposibles". Publicada en la contratapa de este diario en algún momento entre 1998 y el 2007, la tira es una de las 120 lujosamente reunidas en el último libro de Rep, justamente llamado *Contratapas*. Un volumen que testimonia el momento en que un dibujante de una tira diaria decide romper amarras y liberarse del yugo del espacio que se ha comprometido a llenar, día tras día.

Cuando llegó ese momento, Quino dejó de hacer *Mafalda*. Bill Watterson, el autor de *Calvin & Hobbes*, pidió primero un año sabático –algo inédito en el mundo de los comics, pero que le fue concedido– y luego decidió retirarse. Rep arrancó haciendo *Mocosos*, una tira de niños diputados que primero pasó a llamarse *Socorro* y luego fue *Gaspar* y tantas cosas más. Según cuenta en el prólogo del libro, en marzo de 1998 una crisis tremenda asoló su humanidad, devastó sus seguridades y desbarrancó sus certezas. "Así fue como de un plumazo liquidé el protagonismo de mis personajes en la tira", escribe. "A partir de ese colapso personal, la tira pasó a llamarse simplemente: *Rep*. Hasta hoy. Así, en una misma semana el formato libre de ese espacio podía animar el lunes una situación con una planta carnívora, el martes las vicisitudes de un prócer del ochocientos, el miércoles una situación de psicoanálisis, el jueves una mujer pariendo bajo las estrellas, el viernes un murciélago albino fumando caños, el sábado un cover de historieta yanqui, argentina o europea, y el domingo las peripecias de una rata a bordo del 'Graf Spee'".

Cuando su tira abandonó el título y se quedó sólo con la firma, Rep evitó la crisis que acabó con las tiras de sus colegas más famosos. Pero, en su caso, simplemente se acabaron los imposibles y el dibujante entró en el bazar un día tras otro, para salir con una tira diaria a modo de regalo. ¿El bazar? Intacto. Listo para recibirlo nuevamente al día siguiente. O mejor: hecho trizas. Y aún más listo para recibirlo al día siguiente, para que entre a buscar una nueva contratapa. Ⓡ







19 Y 20 DE OCTUBRE ○ ESTADIO RIVER PLATE ○ BUENOS AIRES

CHILE ○ ECUADOR ○ PERU ○ VENEZUELA ○ MEXICO ○ COLOMBIA ○ ESTADOS UNIDOS









ENTRADAS EN VENTA A PARTIR DEL MARTES 12 DE JUNIO